
2006

LA OPINIÓN PÚBLICA ARGENTINA
SOBRE
POLÍTICA EXTERIOR Y DEFENSA



CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

2006

LA OPINIÓN PÚBLICA ARGENTINA
SOBRE
POLÍTICA EXTERIOR Y DEFENSA

AGRADECIMIENTO

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales desea expresar su agradecimiento a la generosa colaboración que brindó la Bolsa de Comercio de Buenos Aires para la publicación del presente informe.

“2006 – La Opinión Pública Argentina sobre Política Exterior y Defensa”

Editado por el CARI, Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina

2006 – Impreso en la República Argentina por Docuprint

Prohibida su reproducción total o parcial sin previa autorización del Editor

ÍNDICE GENERAL

5	PRÓLOGO
7	I. INTRODUCCIÓN
7	El contexto internacional y regional de la política exterior argentina 2002-2006
7	1. La política internacional en perspectiva
7	2. Ideología y (des)integración en América Latina
8	3. La política exterior de la Argentina
11	II. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN
13	III. SUMARIO EJECUTIVO
13	1. Los argentinos y el mundo
13	2. Los argentinos y América Latina
13	3. Los argentinos y la Argentina
15	IV. PERFIL DEL ENCUESTADO
15	1. El perfil de la población
16	2. El perfil de los líderes
19	V. CÓMO LOS ARGENTINOS VEN EL MUNDO
19	1. La agenda internacional vista desde la Argentina
21	2. ¿Qué orden internacional prefieren los argentinos?
24	3. Prepararse para la guerra... ¿es la manera más efectiva de preservar la paz?
24	4. Organizaciones internacionales y líderes a examen
27	VI. CÓMO LOS ARGENTINOS VEN LA REGIÓN
27	1. Política y seguridad en América Latina
30	2. La integración regional en la percepción argentina
35	VII. CÓMO LOS ARGENTINOS VEN A LA ARGENTINA
35	1. El lugar de la Argentina en el mundo
36	2. ¿Qué objetivos para la política exterior?
37	3. La Argentina en las Misiones de Paz de Naciones Unidas
39	4. Defensa y seguridad regional
42	5. Relaciones bilaterales
47	VIII. CONCLUSIONES

PRÓLOGO

El presente informe constituye la tercera investigación de opinión pública sobre política exterior y defensa de la Argentina. Inspirado en la reconocida experiencia del *Chicago Council on Foreign Relations*, el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales se propuso en 1998 iniciar un programa de esta naturaleza con el objetivo de realizar, cada cuatro años, una encuesta dirigida a la población y a los líderes de opinión del país.

La motivación central que dio inicio a este programa fue la ausencia de estudios sistemáticos sobre la opinión pública en política exterior argentina. Luego de los resultados obtenidos en 1998 y 2002, dirigidos por Jorge A. Aja Espil con la minuciosidad y claridad intelectual que lo caracterizó, el CARI se complace en continuar con este programa, convencido de su enorme utilidad para conocer aún más las percepciones y preferencias que líderes y población tienen de las relaciones internacionales y de la inserción argentina en el mundo.

La elaboración de la encuesta estuvo a cargo del CARI y contó con el asesoramiento de sus miembros. El Centro de Estudios Nueva Mayoría realizó el trabajo de campo bajo la dirección de Adriana Martínez Vivot. Federico Merke y María Laura Tagina realizaron el análisis de los resultados y la redacción final del documento. Florencia Imposti se desempeñó como asistente y Mario Modugno estuvo a cargo de la diagramación final del informe.

CARLOS MANUEL MUÑIZ
Presidente

I. INTRODUCCIÓN

El contexto internacional y regional de la política exterior argentina 2002-2006

La importancia de los acontecimientos internacionales desarrollados desde el 2002, año de nuestro último informe, excede el espacio de atención que este trabajo le puede dedicar. Algunas apreciaciones, sin embargo, serán de utilidad para contextualizar los resultados de este tercer relevamiento sobre opinión pública y política exterior.

1. La política internacional en perspectiva

La guerra en Irak iniciada en marzo de 2003 es sin duda el acontecimiento que marca un punto de inflexión en este período 2002-2006. El gobierno del Presidente George W. Bush decidió invadir Irak con el objetivo de generar un cambio de régimen, encontrar armas de destrucción masiva y repositionar bases militares de la región. El pensamiento neo-conservador sirvió de andamiaje intelectual para justificar lo que sería la “prueba inicial” de la doctrina de la guerra preventiva. No sorprende, de este modo, que los aspectos más provocadores de los neo-conservadores hayan pasado a un segundo plano a partir de las dificultades encontradas para hacer de Irak una democracia y estabilizar la región. Más allá, la guerra entre Israel y el Líbano/Hezbollah, la provocación de Irán al Régimen de No Proliferación Nuclear y el desafío de Corea del Norte se suman a la inestabilidad política y violencia crónica que sacuden a Irak y Afganistán. A las restricciones impuestas por la realidad internacional, Washington enfrenta las restricciones impuestas por la realidad doméstica, marcada por una crítica sostenida hacia la política exterior de Bush y el triunfo de los demócratas en las elecciones legislativas de medio término.

Mientras la lucha contra el terrorismo ha sido durante estos años la preocupación central para los Estados Unidos, el eje de atención del otro lado del Atlántico ha estado en el debate constitucional para la Unión Europea (UE) y la ampliación de su composición, sumando diez nuevos miembros. El “No” a la Constitución Europea en Francia y Holanda significó un revés al proceso de integración. No obstante, una pronta renovación de líderes en Francia y Gran Bretaña, sumado a la voluntad de la coalición berlinesa de avanzar en este proceso, sin duda significará retomar la discusión constitucional. El horizonte europeo, sin embargo, aún se presenta problemático. Los ejes de debate son múltiples y algunas de las preguntas más importantes pasan por saber cuáles son los límites geográficos de la UE; la diversidad política y cultural que pueda contener la UE antes de que llegue a un punto de implosión; la velocidad con que la UE pueda incorporar nuevos miembros sin llegar a estancarse, o a qué porcentaje de sus ingresos los ciudadanos están dispuestos a renunciar para el beneficio de los europeos más pobres y deseosos de entrar al club.

El distanciamiento entre Estados Unidos y la Unión Europea durante y después de la guerra en Irak típicamente divide a quienes creen que se trata de otro capítulo más en la historia de encuentros y desencuentros de la comunidad atlántica y quienes creen que el giro de Washington en su política exterior y la profundización de la integración europea son dos trayectorias destinadas, más tarde que temprano, a dividir la comunidad internacional. Aunque aún es prematuro arribar a conclusiones, Irak no parece haber dañado profundamente la relación transatlántica. En el plano económico, Estados Unidos y la Unión Europea forman el núcleo duro de la producción y el comercio global. Las negociaciones en curso en la Organización Mundial de Comercio (OMC) siguen con su lógica interna que enfrenta a proteccionistas versus liberalizadores, planteo que incluso ha servido para que Estados Unidos y la Unión Europea compensaran fricciones políticas como consecuencia de la guerra en Irak.

El crecimiento de la economía china, en general, y de las exportaciones en particular ha generado un intenso debate acerca de un cambio en la distribución del poder económico y comercial mundial. Algunos analistas observan que China será la potencia económica dominante en el 2020 o 2030, superando a Estados Unidos y la Unión Europea. Para otros, China está entrando en un período crucial con serios desafíos: pobreza rural, corrupción endémica, aumento del desempleo, migración masiva a las ciudades, escasez de recursos energéticos, deterioro del medio ambiente y aumento poblacional difícil de controlar. Estos contrastes muestran una diferencia de apreciaciones entre aquellos que ven a China “de adentro hacia fuera” (resaltando los problemas domésticos) y aquellos que ven a China “de afuera hacia dentro”. Los primeros, más pesimistas, llaman la atención sobre los problemas económicos, políticos, sociales, ambientales y demográficos que limitan el accionar del gobierno chino en su propio país y en el mundo. Los segundos, más optimistas, suelen ser los profetas del poder chino y ven al país como un actor internacional con creciente gravitación en la escena internacional.

2. Ideología y (des)integración en América Latina

Desde el año 2002, fecha de nuestro último informe, el panorama político y económico en América Latina viene mostrando vientos de cambio. Que la región emprendió un “giro a la izquierda” es algo que pocos cuestionan. Las

características de este giro en cada país, sin embargo, muestran un cuadro más complejo y diferenciado que proviene de una mirada general y simplificadora. El dato a señalar, no obstante, es que más allá de este giro, la región se ve atravesada por serias dificultades en lograr que la democracia prospere. Distintos informes señalan el deterioro de la calidad democrática y el poco entusiasmo que genera entre la población. Al ya conocido informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el estado de la democracia en la región se agrega el reciente informe de The Economist sobre el estado de las democracias en el mundo. El informe elabora un ranking de calidad democrática construido a partir de una serie de indicadores, como elecciones libres, funcionamiento del gobierno, libertades civiles, cultura política, entre otros. El informe señala la existencia de sólo 28 "democracias plenas"; 54 "democracias defectuosas"; 30 "regímenes híbridos" y 55 "autoritarios". Con la excepción de Uruguay y Costa Rica, la gran mayoría de las democracias en América Latina, incluyendo Chile, Argentina, Brasil, México, Colombia, Paraguay, Perú y Bolivia, entran en la categoría de "democracias defectuosas", quedando tres países (Nicaragua, Ecuador y Venezuela) para la categoría de "regímenes híbridos" y uno (Cuba) para la categoría "autoritarios".

Para algunos expertos, la categoría de "populismo" vuelve a aparecer como concepto útil para explicar la política en varios países de la región. Por cierto, el retorno de políticas estatistas, el ambiente económico internacional favorable a la región y la crisis de representación política han permitido a varios gobernantes disponer de mayores recursos y legitimidad para avanzar en sus programas políticos. Izquierda y populismo, de este modo, se combinarían para generar un ambiente que vuelve a ver en el nacionalismo (articulado de manera "sana" o "combativa") un discurso para cuestionar al capitalismo globalizado y perseguir más autonomía que interdependencia. Otras miradas sobre la región, en cambio, señalan que el regreso del populismo difícilmente pueda ser visto como la característica distintiva de la región y por lo tanto es necesario hacer un balance país por país para evitar generalizaciones. Oscar Arias, por ejemplo, ganó la presidencia en Costa Rica contra un candidato que se oponía al acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. Alan García volvió a la presidencia peruana en parte gracias a su denuncia de la creciente influencia de Hugo Chávez en su país. En México, Andrés López Obrador no pudo llegar a la presidencia al perder apoyo en las clases trabajadoras de las ciudades de mayor crecimiento. Los partidos de izquierda en Brasil y Chile ganaron las últimas elecciones pero en parte gracias a su apoyo a políticas económicas de corte más ortodoxo.

En términos comerciales, los procesos de integración regional están sufriendo importantes recomposiciones en un marco donde abundan siglas y proyectos regionales. La reconfiguración de la Comunidad Andina de Naciones; el ingreso de Venezuela a un MERCOSUR cuestionado por Paraguay y Uruguay; la firma de acuerdos bilaterales de libre comercio con los Estados Unidos por parte de varios países andinos y de América Central; el estancamiento de las negociaciones en torno al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y su contra-propuesta, la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA), muestran los enormes desafíos que experimentan los países de América Latina para avanzar en la integración regional. Por un lado, se percibe una América Latina del Norte (México, América Central y el Caribe) integrada a Estados Unidos en lo comercial a pesar de las restricciones migratorias. Por el otro, América del Sur ha visto desdibujada su tradicional división entre los Andes y el Cono Sur. Desde distintos ángulos políticos, la estrategia bilateral de Estados Unidos y la expansión de la política venezolana han acentuado las diferencias entre los países de la región disminuyendo la capacidad de los "grandes" para articular políticas regionales y aumentando la voluntad de los "chicos" de perseguir estrategias individuales.

La relación entre la región y Estados Unidos no pasa por su mejor momento. La encuesta del 2004 elaborada por Latinobarómetro indicó que sólo el 33% de los colombianos, el 25% de los peruanos, el 16% de los chilenos, el 13% de los brasileños y el 6% de los argentinos aprobaban la política exterior de los Estados Unidos. Estos números sólo aumentaron levemente hacia el 2005.

La seguridad regional muestra signos de retroceso en su dimensión interestatal y de estancamiento en la cooperación para la dimensión transnacional. Algunos analistas señalan que este retroceso viene dado por la vuelta de dilemas de seguridad en la región a partir de dinámicas bilaterales conflictivas. El fantasma de la militarización y la carrera de armamentos entre ciertos países siembra un manto de duda acerca de cómo avanzar en esquemas de cooperación más institucionalizados. Más allá, las hipótesis de conflicto parecen trasladarse hacia la seguridad de los recursos naturales, aguas subterráneas, tierras cultivables, minerales, entre otros, que podrían verse amenazados no sólo por países de la región sino por potencias extra-regionales. En la dimensión transnacional, la seguridad pasa esencialmente por el fortalecimiento de la ley, del estado y sus instituciones y por la cooperación entre agencias dentro y entre países. La debilidad estatal y la falta de voluntad política, sin embargo, hacen difícil avanzar en esta dimensión.

3. La política exterior de la Argentina

El 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner asumió como el quinto presidente elegido por voto popular desde 1983. Con una baja legitimidad de origen, Kirchner apuntó a ganar una alta legitimidad de ejercicio, mostrando un gobierno decidido a reconstruir un país seriamente dañado no sólo en su frente doméstico sino también en su

prestigio internacional. En este sentido, si el período 1998-2002 estuvo marcado por la recesión económica, el período 2002-2006 muestra una clara recuperación. Brevemente, se trata de un modelo basado en (a) un tipo de cambio competitivo y flexible; (b) el mantenimiento del superávit fiscal; (c) la existencia del superávit comercial y (d) una política de desendeudamiento que busca mantener una relativa independencia y autonomía financiera. Las cifras, sin duda alguna, hablan a su favor. Desde 2003 la tasa de expansión anual promedio de la actividad económica ha venido siendo del 9%. Entre 2002 y 2005 las ventas totales al exterior subieron un 56%, al pasar de 25.651 a 40.013 millones de dólares. Las tasas anuales de crecimiento fueron del 15% en 2003, del 17% en 2004 y del 16% en 2005. Además, la proyección de 2006 indica una consolidación de esta tendencia. Un tercer elemento significativo es que la proporción exportaciones/PBI, medida a valores nominales, se duplicó al pasar del 10% en 2001 a niveles que están por encima del 20% a partir de 2002.

La política exterior del gobierno actual es un objeto de estudio difícil de precisar. Por sus giros, por los actores involucrados en el proceso de decisiones y por lo temas que entran y salen de la agenda, resulta difícil arribar a conclusiones definitivas que encasillen la gestión actual. Seis elementos, sin embargo, pueden servir para contextualizar el presente estudio.

Primero, el gobierno de Néstor Kirchner buscó tomar la mayor distancia posible en relación a sus predecesores, cuestionando el alineamiento con los Estados Unidos, el modelo económico de los años 90 encarnado en el llamado "Consenso de Washington" y el proyecto de integración en el marco del ALCA. En su discurso inaugural del 25 de mayo de 2003, el Presidente afirmó que "no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales".

Segundo, Kirchner adoptó, al mismo tiempo, un tono fuertemente crítico de los organismos financieros internacionales y un plan de desendeudamiento. En este sentido, Kirchner afirmó la necesidad de mantener un balance entre el cumplimiento de compromisos financieros y el crecimiento sustentable del país, siendo que el primero no puede ir en detrimento del segundo.

Tercero, la integración regional fue presentada como un objetivo de suma importancia. "Nuestra prioridad en política exterior", afirmó en mayo de 2003, "será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social". Dentro de esta prioridad, Kirchner enfatizó la importancia del MERCOSUR en este esquema de integración, abriendo la posibilidad de sumar nuevos miembros al bloque.

Cuarto, las relaciones preferenciales parecen ubicarse en dos países que la gestión considera clave: Brasil y Venezuela. Estas dos alianzas, sin embargo, no siempre trabajan de manera armónica. La relación con Caracas fluctúa entre el pragmatismo y la ideología. La relación con Brasil, por su parte, fluctúa entre la amistad política y la rivalidad comercial.

Quinto, en cuanto al terrorismo, Kirchner otorgó "máxima prioridad" a la lucha contra el terrorismo basada en el respeto del derecho internacional. En este sentido, hizo expresa la necesidad de mantener un equilibrio entre defensa y derechos humanos, entre seguridad y libertad, aunque advirtió que la seguridad no sólo se ve amenazada por el terrorismo y las armas de destrucción masiva sino también por la pobreza, el analfabetismo, las epidemias y el daño ambiental. Durante el 2005, la Argentina ratificó el Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo y firmó la Convención para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear, convirtiéndose en estado parte de doce convenios internacionales contra el terrorismo. La lucha contra el terrorismo no se limita a la cooperación internacional con Naciones Unidas y los Estados Unidos sino también incluye la firme decisión de resolver la causa del atentado contra la AMIA.

Sexto, un aspecto que recorre gran parte de la política exterior es la defensa de los derechos humanos. La dura experiencia de la Argentina y la conocida posición del Presidente en este tema tienen obvias implicancias para la política exterior. Recientemente, en su discurso ante la Asamblea de Naciones Unidas de 2006, Néstor Kirchner sintetizó en un párrafo los valores que orientan su gestión internacional: "La acción internacional de la República Argentina se inspira en los valores de la democracia representativa, del respeto a los derechos humanos fundamentales y de la defensa activa de la paz y la seguridad internacionales. Estos principios, compartidos por la inmensa mayoría del pueblo argentino orientan nuestra gestión de gobierno y fundamentan las decisiones que la Argentina toma en el ámbito de su política exterior".

II. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Los datos presentados pertenecen a un estudio situacional, de percepción y de opinión pública argentina sobre política exterior y defensa. Se trató de un estudio cuantitativo, y sistemático de opinión pública. El muestreo fue probabilístico por área y el tipo de selección fue polietápico, con cuotas de edad, sexo, y relevamiento de las características de instrucción y nivel socioeconómico. La adecuación muestral se elaboró sobre la base de niveles demográficos de grandes, medianas y pequeñas ciudades de todo el país, según se detalla más abajo.

Los datos relevados de la población se volcaron en cuestionarios estructurados por códigos. Se contabilizaron 1616 muestras válidas. Se desecharon las planillas en las que los consultados manifestaron contradicciones evidentes de orden lógico y las que no habían sido completadas en su totalidad. Las entrevistas se realizaron entre los días 10 y 18 de octubre de 2006.

En cuanto a los líderes, se contabilizaron 175 muestras válidas. Se desecharon las planillas en las que los consultados manifestaron contradicciones evidentes de orden lógico y las que no habían sido completadas en su totalidad. Las entrevistas se realizaron entre los días 8 y 23 de octubre de 2006.

El siguiente es el detalle de la recolección de las muestras, según la región o ciudades a las que pertenecen los entrevistados. El error muestral se calculó en ± 3 por ciento y la confiabilidad en un 95 por ciento.

Ciudad/región	Casos	Porcentaje
Capital Federal	253	15.7
Gran Buenos Aires	348	21.5
La Plata	85	5.3
Córdoba	139	8.6
Rosario	91	5.6
Mendoza	101	6.3
Tucumán	91	5.6
Salta	69	4.3
Entre Ríos	73	4.5
Posadas	82	5.1
Neuquén	75	4.6
Trelew-Rawson	79	4.9
Bariloche	78	4.8
Río Grande	30	1.9
Usuhia	22	1.4
Total muestra	1616	100

III. SUMARIO EJECUTIVO

1. Los argentinos y el mundo

La mayoría de los argentinos coincide en señalar que los problemas más graves de la humanidad son la pobreza, la contaminación del medio ambiente y la violación por los derechos humanos.

Existe un marcado escepticismo entre los argentinos acerca de los resultados alcanzados por la lucha contra el terrorismo liderada por los Estados Unidos. La mayoría coincide en señalar que desde 2001, la amenaza del terrorismo aumentó.

De cada diez argentinos, cuatro consideran que la globalización beneficia al país; tres que se trata de un proceso indistinto y sólo dos señalan que perjudica al país.

La visión actual de un mundo con conducción unipolar (Estados Unidos) es más marcada entre la población general que entre los líderes. Éstos últimos perciben que las polaridades son más difusas.

La mayoría de los argentinos prefiere un orden internacional liderado por un conjunto de potencias regionales en equilibrio. En segundo lugar prefieren un orden internacional liderado por Naciones Unidas. Casi nadie desea un mundo unipolar (una sola potencia) ni bipolar (dos potencias).

Siete de cada diez argentinos considera que el axioma "prepararse para la guerra es la forma más efectiva de alcanzar la paz" no tiene vigencia.

La organización internacional que mejor está posicionada entre los argentinos es Naciones Unidas. La peor imagen corresponde al Fondo Monetario Internacional.

2. Los argentinos y América Latina

Tanto líderes (59%) como población (30%) creen que Brasil será el país de la región con mayor protagonismo en el campo internacional en los próximos años.

En cuanto a la cuestión del desarme, se observa una tendencia a apoyar cada vez menos una política de desarme gradual en la región. En el 2002, el 58% de la población apoyaba un desarme regional, porcentaje que cae 16 puntos en el 2006 (42%). Por el lado de los líderes, si en el 2002 el 76% estaba a favor de un desarme gradual, ese porcentaje cae 22 puntos en el 2006 (54%). Asimismo, la mayoría de la población (62%) y de los líderes (74%) creen que el equilibrio militar es importante.

A la hora de evaluar la integración regional, tanto líderes (60%) como población (54%) coinciden en señalar que hoy estamos más integrados que diez años atrás. En segundo lugar están quienes consideran que estamos igual de integrados (30% población y 22% líderes) y sólo un 10% de la población y 13% de líderes considera que estamos menos integrados. La visión optimista acerca de la integración regional en general coincide con otra visión optimista acerca del MERCOSUR en particular. Una gran mayoría de argentinos cree que formar parte del MERCOSUR es importante. Mientras que el 86% de la población general afirma que integrar el MERCOSUR es importante, el 91% de los líderes opina en el mismo sentido. Siguiendo con el MERCOSUR, la mayoría de los argentinos apoya la creación del Parlamento del MERCOSUR y cree que el ingreso de Venezuela al bloque será beneficioso. Finalmente, una amplia mayoría de argentinos cree que el bloque con el cual el MERCOSUR debería tener una relación más estrecha es la Unión Europea.

3. Los argentinos y la Argentina

Líderes y población comparten un optimismo moderado acerca de la importancia relativa de la Argentina en el mundo respecto a diez años atrás. El 47% de la población y el 39% de los líderes creen que hoy la Argentina tiene un lugar más importante que hace diez años. En vistas hacia el futuro, tanto líderes como población general comparten una mirada optimista acerca del nivel de importancia que la Argentina tendrá en los próximos diez años. El 66% de la población y el 52% de los líderes consideran que la Argentina tendrá un nivel "alto" de importancia, contra el 8% de la población y 12% de líderes que consideran que ese nivel será "bajo".

Líderes y población ven en la política exterior un instrumento destinado esencialmente a incrementar el bienestar del país. Esta afirmación se sostiene en el dato de que tanto líderes como población creen que el comercio internacional y la integración regional deberían ser los objetivos prioritarios de la política exterior.

Ocho de cada diez argentinos están a favor de la participación del país en las Misiones de Paz de Naciones Unidas, y siete de cada diez argentinos están a favor de que la Argentina impulse el desarrollo nuclear con fines pacíficos.

El delito organizado y el narcotráfico son los dos problemas de seguridad nacional que más preocupan a los argentinos. Sólo dos de cada diez argentinos cree conveniente que el país se integre militarmente con otro país.

Brasil, Estados Unidos y Europa siguen estando entre las preferencias de los argentinos a la hora de elegir una relación estratégica con otros países. Cuatro de cada diez líderes, sin embargo, creen que las relaciones con los Estados Unidos perjudican a la Argentina y que la relación en los últimos años empeoró. Por el contrario, los líderes califican como positiva la relación con Brasil y evalúan la relación con la Unión Europea con cierto escepticismo.

Líderes y población general coinciden en torno a qué posición tomar frente al conflicto en marcha con Uruguay por la instalación de la planta de celulosa. El 54% de los líderes y el 49% de la población están a favor de la planta bajo la condición de que exista un control ambiental entre la Argentina y Uruguay.

IV. PERFIL DEL ENCUESTADO

1. El perfil de la población

Interés y nivel de información de la población en la política

En primer lugar se observa que el interés en la política varía con la edad del entrevistado. Entre los más jóvenes, un 30% declara no tener ningún interés, en tanto que entre los adultos mayores, solo el 3% se inclina por esa opción. Entre los segmentos intermedios (de 30 a 42 y de 43 a 57 años) la mayoría se manifiesta entre "algo" y "bastante interesado". Acerca del interés en la política internacional, las respuestas presentan una similar distribución entre edades.

Paralelamente, el interés por la política varía con el nivel educativo. Así el segmento con educación primaria es el que reporta mayor desinterés, con un 44% que se reconoce "para nada interesado", contra el 27% del nivel secundario, el 10% del terciario y el 16% del universitario. Esta situación se repite con relación a la política internacional, donde el segmento con educación primaria vuelve a ser el menos interesado, con un 40% de las respuestas en ese sentido, aunque seguido de cerca por los encuestados con estudios secundarios, que responden en un 31% que están "para nada interesados".

En cuanto al seguimiento de la información sobre política internacional en los medios, la frecuencia crece a medida que aumenta la edad de los entrevistados. En tanto un 35% de los jóvenes entre 18 y 29 años, manifiestan seguir esta información "siempre" o "con cierta frecuencia"; un 57% del segmento de 30 a 42 años se inclina a favor de estas respuestas, comparado con el 70 % de los que tienen entre 43 y 57 y el 73% de los encuestados de 58 años y más. Discriminadas las respuestas según el sexo, se observa que las mujeres se informan con más frecuencia que los hombres, registrando el 63% entre las opciones "siempre" y "con cierta frecuencia", contra un 42% de los hombres.

En lo concerniente a la frecuencia de información en relación al nivel de estudios, los entrevistados con nivel primario responden en un 36% que "casi nunca" se informan sobre esta temática, al igual que el 18% de quienes tienen estudios secundarios, el 5% de quienes tienen educación terciaria y el 13% de los universitarios. En este último segmento, sin embargo, las respuestas se concentran en torno de las opciones "se informa con cierta frecuencia" (46%) y "se informa de cuando en cuando" (33%).

El perfil ideológico y fuentes de información

Por otra parte, en lo que se refiere a la ideología de los entrevistados, y discriminando las respuestas según edad, el 43% de los más jóvenes (18 a 29 años) se considera de "derecha", el 22% de "centro" y el 17% de "izquierda", en tanto que un 18% no se auto-clasifica. En el segmento de 30 a 42 años, el 48% se considera de "izquierda", el 23% de "centro", el 21% de "derecha" y el 8% no se auto-ubica en la escala ideológica. Los entrevistados de 43 a 57 años se consideran a sí mismos, el 33% de "centro", el 30% de "izquierda", el 26% de "derecha" y el 11% no se auto-clasifica. En el segmento de 58 años y más, un 30% se clasifica como de "centro", un 25% de "derecha", un 19% de "izquierda" y un 26% no elige ninguna de estas opciones. Según sexo, las mujeres se auto-clasifican un 32% de "centro", un 30% de "derecha" y un 23% de "izquierda" y un 15% que no expresa su preferencia ideológica, en tanto que los hombres se ubican, un 36% en la "izquierda", un 32% en la "derecha", un 18% en el "centro" de la escala ideológica y un 14% que no responde.

Asimismo de acuerdo al nivel educativo, el 38% del segmento con educación primaria no expresa identificación ideológica, el 32% se considera de "centro", el 17% de "derecha" y el 13% de "izquierda". En el de educación secundaria, el 30% de "centro", el 29% de "derecha", el 25% de "izquierda" y el 16% no responde. Los entrevistados con nivel terciario, se auto-clasifican un 46% de "izquierda", un 37% de "derecha", un 14% de "centro" y un 3% no responde. El segmento con educación universitaria se considera un 37% de "derecha", un 35% de "izquierda", un 21% de "centro" y un 7% no responde.

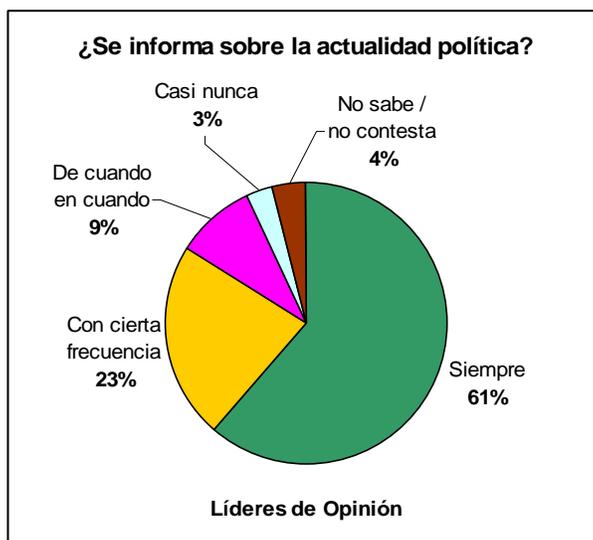
Se observa también que el interés por la política presenta diferencias según la ideología del entrevistado, siendo el segmento de izquierda el más interesado. Así, un 15% expresa mucho interés, en tanto que 7 de cada 10 se manifiestan algo o bastante interesados. Entre quienes se ubican en el centro de la escala ideológica solo un 3 % se manifiesta "muy interesado" y un 32% expresa ningún interés, en tanto que 6 de cada 10 se muestran "algo" o "bastante interesados". En cuanto a la derecha, 8 de cada 10 se expresan como "bastante" o "algo interesados", en tanto que el 20 % manifiesta ningún interés en la política. Entre quienes no se definieron ideológicamente, la mayor concentración de respuestas se la lleva la opción "para nada interesado" con un 44% de las preferencias.

Por último, analizando las respuestas según nivel educativo, la TV es la primera opción para informarse sobre política internacional para el segmento con estudios primarios y secundarios, en tanto que el diario es elegido mayoritariamente por los líderes con estudios terciarios y universitarios.

2. El perfil de los líderes

Interés y nivel de información de la población en la política

En consonancia con su rol social, los líderes de opinión aparecen como un sector más informado que el promedio de la población, con un 61% que sigue "siempre" la actualidad política y un 41% que manifiesta informarse "siempre" sobre política internacional. Si se le agrega la categoría "con cierta frecuencia", un 84% y un 76% de los líderes respectivamente siguen esta información habitualmente.



¿Se informa sobre política internacional?

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Siempre	11	41
Con cierta frecuencia	42	35
De cuando en cuando	28	17
Casi nunca	17	5
No sabe / no contesta	2	2
Total	100	100

A su vez, la frecuencia de la información sobre política internacional también aumenta con el nivel educativo. En este sentido, promediando las respuestas de los líderes con educación primaria y secundaria por un lado, y la de los líderes con estudios terciarios y universitarios por el otro, encontramos que en el primer grupo un 47% se informa "siempre" o "con cierta frecuencia", en tanto que en el segundo grupo ese porcentaje alcanza el 83%.

El perfil ideológico y fuentes de información

En relación a los líderes que se definieron ideológicamente, el 29.6% se considera de "izquierda", el 47.3% de centro y el 23.1% de izquierda.

En cuanto al medio que escogen para informarse, el diario es el medio más elegido, con el 49% de las menciones y en segundo lugar la TV con el 25%. Estos porcentajes se invierten en el caso de la población en general que eligen un 54% la TV y un 30% los diarios. En el caso de los líderes, la elección del diario como medio principal de información es casi excluyente en el caso de los mayores (más de 56 años) con el 70% de la menciones contra un 10% para la TV, en tanto que entre los más jóvenes (de 23 a 34 años) el 50% elige el diario y el 25% la TV. En el segmento de 35 a 44 la elección es pareja, con un 40% que elige el diario y un 36% la TV y entre los de 45 a 55 años, el 42% se informa por el diario y el 30% por la TV.

¿Con qué medios se informa sobre política internacional?		
	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Diario	30	49
TV	54	25
Radio	7	10
Otros	1	0
Internet	7	14
No sabe / no contesta	1	2
Total	100	100

V. CÓMO LOS ARGENTINOS VEN EL MUNDO

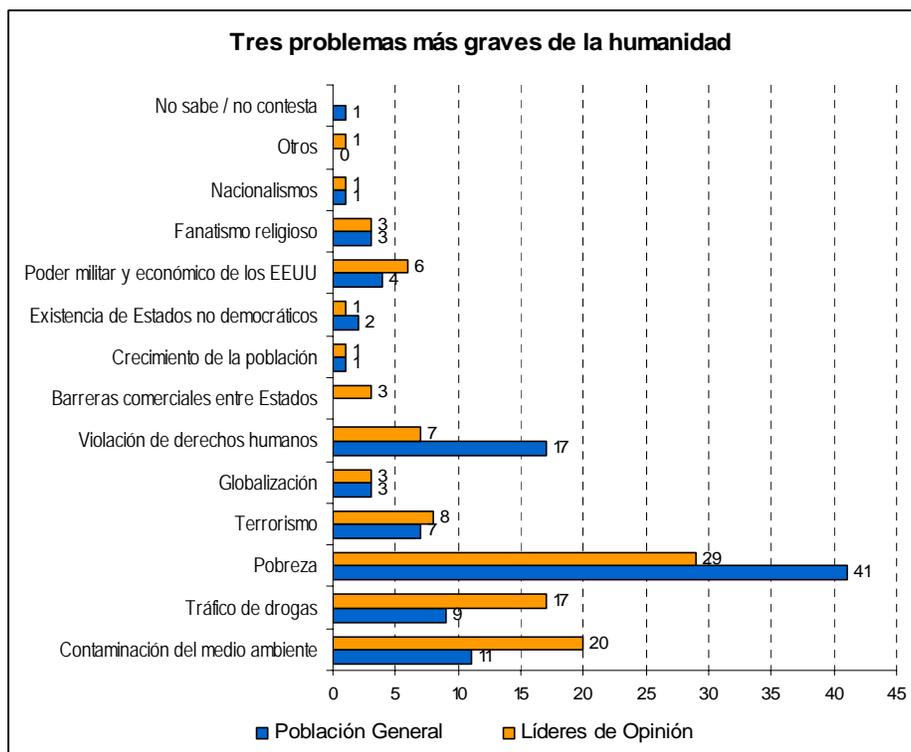
Esta sección persigue tres objetivos. Primero, conocer cuáles son los problemas globales más importantes que los argentinos identifican en la actualidad. Segundo, indagar las preferencias de la población acerca de cuál sería el arreglo de orden internacional más eficiente para garantizar la paz y seguridad internacional. Tercero, conocer la opinión que los encuestados tienen acerca de diversos organismos internacionales y reconocidos líderes mundiales.

1. La agenda internacional vista desde la Argentina

¿Cuáles son los problemas más graves de la humanidad?

Académicos, políticos y público interesado de distintos países hacen referencia a la “agenda internacional” asumiendo que su contenido y prioridades son compartidos por todos los actores relevantes. A partir del 11/9 existe la idea, al menos impulsada por los Estados Unidos y otras potencias mundiales, de que el terrorismo internacional es el principal problema que afecta al mundo. Esta idea, sin embargo, puede ser cuestionada a partir de los datos arrojados por la encuesta. Aunque problemas como el terrorismo son tomados seriamente, surge con claridad que los argentinos consideran otros temas como siendo prioritarios para la humanidad.

Líderes y población coinciden en señalar que el problema más grave de la humanidad es la pobreza. A partir de acá, los líderes ubican luego a la contaminación del medio ambiente, el tráfico de drogas, el terrorismo y la violación de los derechos humanos. La población, por su parte ubica, luego de la pobreza, a la violación por los derechos humanos. En tercer lugar ubica a la contaminación del medio ambiente, luego al tráfico de drogas y, finalmente, al terrorismo. El hecho de que la diferencia entre líderes y población no pasa por los temas sino por los leves cambios en su ubicación, sugiere una visión muy compartida entre ambos grupos acerca de cuáles son los problemas más graves de la humanidad¹.



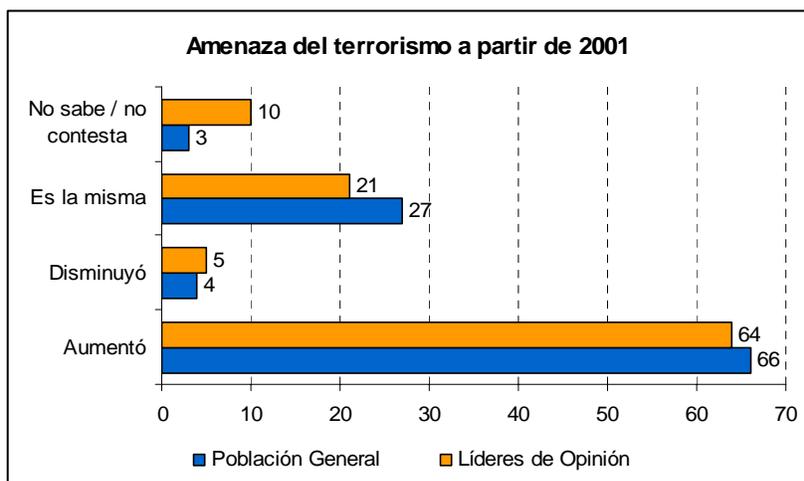
¹ Los datos de las tablas y los gráficos se expresan en porcentajes.

Discriminando las respuestas por ideología, encontramos que la pobreza es el problema identificado como principal para la mitad de los encuestados de izquierda, para el 40% de los de centro y para el 35% de los de derecha.

El segundo lugar en el listado de problemas lo comparten la violación de los derechos humanos (izquierda y derecha), la contaminación del medio ambiente (centro) y el tráfico de drogas (para quienes no se identificaron ideológicamente). En tercer lugar aparecen el terrorismo, para la derecha, el tráfico de drogas para el centro, la contaminación del medio ambiente para la izquierda, y la violación de los derechos humanos para los que no se identificaron ideológicamente.

¿Tuvo éxito la lucha contra el terrorismo?

Tomando al terrorismo como problema global, el 66% de la población considera que desde 2001 ha habido un aumento en la amenaza terrorista, mientras que el 27% considera que el nivel de amenaza es el mismo. Aunque con variaciones, la opinión de los líderes muestra el mismo escepticismo que la población general, con un 64% afirmando que desde el 2001 la amenaza terrorista aumentó y sólo un 5% creyendo que disminuyó.



La globalización vista desde la Argentina

La globalización, sus causas y consecuencias, es uno de los temas más discutidos en la agenda global y sobre el cual resulta difícil arribar a conclusiones definitivas. La idea de que “vivimos en un mundo globalizado” se ha vuelto un lugar común o bien una justificación para tomar medidas impopulares o bien la explicación de cuanto problema afecte a las sociedades. Uno de los argumentos más repetidos y problemáticos es que la globalización perjudica a los estados subdesarrollados y beneficia a los países centrales. Tanto la percepción de líderes como de población general no parecen apoyar esta idea. El 45% de los líderes y el 44% de la población general afirman que la globalización beneficia al país. El 31% de los líderes sostiene que se trata de un proceso indistinto, porcentaje menor entre la población general (16%). El dato clave es que sólo el 12% de los líderes considera que la globalización perjudica al país, porcentaje que asciende levemente entre la población general (16%).

Percepción sobre la interconexión global de la economía		
	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Nos beneficia	44	45
Nos perjudica	16	13
Es indistinto	17	31
No sabe / no contesta	23	11
Total	100	100

2. ¿Qué orden internacional prefieren los argentinos?

El orden percibido en la actualidad

En junio de 2006, la *Fundación Bertelsmann* presentó los resultados de su encuesta global² sobre el rol de las potencias mundiales en el siglo XXI. Entre varios aspectos, el informe indagó acerca de las percepciones que tienen los encuestados sobre cuál o cuáles creen que son las potencias mundiales en la actualidad y cuáles serán en el 2020. Estas dos preguntas fueron replicadas por el CARI con el objeto de tener una base importante de comparación³. Cabe aclarar que se omitió de manera deliberada ofrecer al encuestado una definición de "potencia mundial" de modo tal que cada uno pudiera responder en función de sus percepciones y no de contar o no con determinada información objetiva.

Más allá del debate acerca del unipolarismo o el "giro imperial" de los Estados Unidos, lo cierto es que los líderes argentinos no parecen percibir que Estados Unidos sea la "potencia solitaria" como la denominó Samuel Huntington. El 26% de los encuestados mencionó a Estados Unidos como potencia mundial, seguida por China (18%) y Alemania (17%). Japón aparece en cuarto lugar (12%), luego Francia (7%), India (6%) y Brasil, Rusia y la Unión Europea con el mismo porcentaje (4%). Esta selección es similar, aunque el orden varía, a la selección realizada por los brasileros: Estados Unidos, Japón, Alemania y China. El dato a destacar no es que Estados Unidos aparezca en primer lugar, algo que cae dentro de las expectativas, sino que China sea la potencia que en ocho de los diez países comparados aparezca en segundo lugar.

Si entre los líderes prima una visión más pareja acerca de qué estados calificarían como potencial mundial, entre la población general la mirada parece ser menos compleja y apunta directamente a los Estados Unidos. El 87% eligió a los Estados Unidos, seguido por China (4%), la Unión Europea (2%) y Alemania (1%). Casi nadie eligió a Brasil o Rusia o Japón. Para el público en general, el mundo se ve mucho más unipolar que para los líderes.

² La encuesta tuvo lugar a comienzos de 2006 y se realizó en Alemania, Brasil, China, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, India, Rusia y Sudáfrica.

³ El CARI desea agradecer la cooperación brindada por la Fundación Bertelsmann, en particular a Stefani Weiss, Directora de Proyectos, al permitir replicar tres preguntas elaboradas en la encuesta "Las Potencias Mundiales en el Siglo XXI". Para más información visitar el sitio web: www.fundacionbertelsmann.org

Ranking de percepción de "potencias mundiales" actuales

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Alemania	1	17
Brasil	0	4
China	5	18
Estados Unidos	83	26
Francia	1	7
India	3	6
Japón	1	12
Naciones Unidas	0	1
Reino Unido	0	1
Rusia	0	4
Sudáfrica	0	0
Unión Europea	2	4
No sabe / no contesta	4	0
Total	100	100

El orden percibido hacia 2020

Al momento de preguntar acerca de cuáles creen serán las potencias mundiales para el 2020, la respuesta cambia sustancialmente. Aunque la población general sigue considerando a los Estados Unidos, este país pasa del 87% al 22% y los porcentajes se trasladan hacia China (20%), Japón (11%), Reino Unido (5%), Unión Europea (4%) y Alemania (4%). Esta percepción se hace un poco más fuerte entre los líderes, quienes proyectan a China como potencia mundial (18%) apenas por encima de Estados Unidos (17%), seguida por India (10%), Japón (10%) y Alemania y Francia con 9%.

Ranking de percepción de "potencias mundiales" futuras

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Alemania	3	9
Brasil	5	5
China	20	18
Estados Unidos	23	17
Francia	4	9
India	6	10
Japón	11	10
Naciones Unidas	0	5
Reino Unido	5	2
Rusia	3	6
Sudáfrica	1	1
Unión Europea	4	6
Otros	1	0
No sabe / no contesta	14	2
Total	100	100

Los datos sugieren que si bien líderes y población perciben de manera distinta la distribución de poder mundial actual, ambos grupos parecen tener una visión compartida acerca del futuro, intuyendo un sistema con el poder en manos de más actores.

Más allá de poder apreciar cómo los argentinos ven hoy la distribución de poder en el orden de post-Guerra Fría y de cómo visualizan dicho orden hacia el 2020, ¿cuál es el orden internacional que los argentinos prefieren?

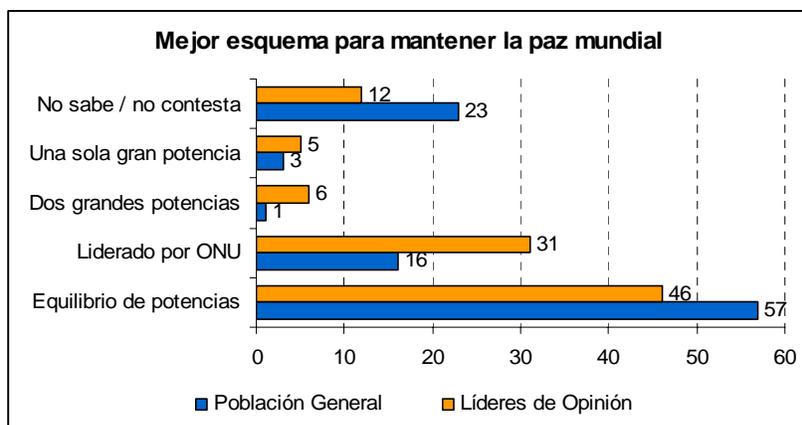
El orden internacional deseado

El giro en la política exterior de Washington luego del 11 de septiembre de 2001 abrió el debate acerca de cuál es el arreglo de orden internacional más adecuado para garantizar la paz y la seguridad internacional. Este debate, asimismo, corrió en paralelo con la discusión por la permanencia de los Estados Unidos como potencia hegemónica indiscutida. Mientras algunos anunciaron que el 11/9 haría más amplia la diferencia entre Estados Unidos y el resto de las potencias, otros afirmaron que los atentados a las Torres Gemelas marcaban el “comienzo del fin” del momento unipolar.

Una de las preguntas centrales del informe elaborado por la *Fundación Bertelsmann* consistió en indagar las preferencias de la gente en torno al mejor arreglo de orden para mantener la paz y la seguridad internacional. Las opciones de respuestas ofrecidas fueron: (1) unipolarismo, (2) bipolarismo, (3) potencias regionales en equilibrio y (4) predominio de Naciones Unidas.

Los resultados del informe de la *Fundación Bertelsmann* muestran que, en total, el 42% de los encuestados creen que la paz y la estabilidad pueden ser alcanzadas bajo el liderazgo de Naciones Unidas. En segundo lugar, el 36% considera que la paz puede ser lograda de mejor manera bajo el liderazgo de varias potencias regionales en equilibrio. Esto significa que, aunque no se trate de una mayoría absoluta, una parte sustancial de los encuestados está a favor de un orden internacional institucionalizado, con Alemania (68%) y China (51%) encabezando esta preferencia. De manera contraria, la mayoría relativa de los encuestados en Brasil, Estados Unidos, India y Rusia está a favor de un equilibrio de potencias regionales como medio para garantizar la paz y la estabilidad. Curiosamente, el porcentaje más alto dentro de esta opción tuvo lugar en los Estados Unidos, en donde el 52% está a favor de un orden internacional con potencias en equilibrio y sólo un 6% está a favor de que sea un solo país el que asuma el liderazgo. Todo señala que ni los sistemas unipolares (7% del total) ni los bipolares (5% del total) gozan de simpatía en la población de los países analizados. La idea que parece primar, luego de la institucionalización internacional como primera preferencia, es que la distribución de poder es siempre preferible a su concentración.

Motivado por estos resultados, el CARI también solicitó autorización a la *Fundación Bertelsmann* para replicar esta pregunta entre la población y líderes de la Argentina. Los resultados señalan que las preferencias de los líderes argentinos se orientan a un orden conducido por potencias en equilibrio (46%), luego por Naciones Unidas (31%); luego por dos potencias (6%) y finalmente por una sola (5%). Estos resultados son similares a los obtenidos en Brasil, en donde también el 45% está a favor de un orden en equilibrio, el 36% apoya a Naciones Unidas como líder y luego viene el sistema unipolar (9%) y bipolar (6%). Un punto a destacar es que, comparado con los nueve países de la encuesta original, la Argentina ocupa el noveno lugar en términos de aceptación de que Naciones Unidas lidere el orden internacional para garantizar la paz y la estabilidad. Sólo en Rusia (28%) es posible encontrar un porcentaje menor al argentino.



Estos porcentajes se ven aumentados al momento de analizar las preferencias de la población general. El 57% de la población considera que el equilibrio de poder es el mejor orden para garantizar la paz y la seguridad internacional, porcentaje que viene a ser el más alto de los diez países, considerando a la Argentina junto con los nueve estudiados por la *Fundación Bertelsmann*. Estados Unidos ocupa el segundo lugar, con 52% y luego viene Brasil con 45%. La preferencia por el equilibrio de poder juega obviamente en contra de la preferencia por un sistema liderado por Naciones Unidas. Sólo el 16% de la población argentina prefiere que sea esta organización la que lidera el orden internacional. Cabe destacar el alto porcentaje (23%) de encuestados que no supieron o quisieron responder la encuesta.

Los resultados sugieren que no habría una relación directa entre orientación ideológica y tipo de orden deseado ya que las tres orientaciones se inclinaron a favor del equilibrio de poder. El dato a destacar, sin embargo, es que la preferencia por Naciones Unidas es más alta entre el centro (23,6%) y la derecha (20,6%) que entre la izquierda (8,6%).

3. Prepararse para la guerra... ¿es la manera más efectiva de preservar la paz?

La respuesta ampliamente mayoritaria a esta pregunta es "No". El 73% de la población sostuvo que este axioma ya no tiene vigencia contra sólo el 14% que estuvo a favor. Discriminando por edad, sin embargo, se observan importantes diferencias entre las opiniones expresadas. En el segmento de más de 58 años, el 40% respondió de manera afirmativa la pregunta, esto es que la preparación para la guerra sigue siendo la manera efectiva de preservar la paz. Entre los jóvenes, sólo el 7% opinó en este sentido y, por el contrario, 8 de cada 10 jóvenes contestaron de manera negativa. Los segmentos intermedios también respondieron de manera negativa, con 7 de cada 10 afirmando que la preparación para la guerra no es la manera más efectiva de garantizar la paz.

Vigencia de la frase "Prepararse para la guerra es la manera más efectiva de preservar la paz"								
	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Sí	23	17	14	-3	34	30	14	-16
No	60	70	73	+3	60	65	70	+5
No sabe / no contesta	17	13	13	0	6	5	16	+11
Total	100	100	100		100	100	100	

Los líderes comparten de manera muy similar la opinión de la población general. El 70% respondió la pregunta de manera negativa contra sólo el 14% que la respondió afirmativamente. Las mujeres se mostraron más contundentes que los hombres, con un 80% que contestó de manera negativa contra un 64% de los hombres.

La orientación ideológica parece tener algún grado de influencia en cómo se responde la pregunta ya que si bien las tres orientaciones respondieron mayoritariamente de manera negativa, los porcentajes no fueron parejos. Como cabría esperar, los auto-calificados como "centro" son los que más negativamente respondieron la pregunta, con un 80% de las respuestas dentro de esta orientación. Entre la izquierda el porcentaje de quienes respondieron negativamente baja a 68% y entre la derecha baja aún más al 54%.

Mirando atrás y comparando con los resultados de 1998 y 2002 la observación general a realizar es que existe una tendencia a rechazar la idea de que la preparación para la guerra es la mejor garantía de paz. La población general que sostenía esta idea representaba en 1998 el 23%, en 2002 el 17% y ahora el 14% lo que muestra una caída de casi diez puntos en relación a 1998. Por el lado de los líderes, en 1998 el 34% coincidía con el axioma, en 2002 el porcentaje bajó a 30% y hacia el 2006 bajó aún más hasta 14%, lo que muestra una diferencia de 20 puntos menos en relación a 1998.

4. Organizaciones internacionales y líderes a examen

¿Qué opinan los argentinos de las organizaciones internacionales? ¿Cuáles son bien vistas y cuáles no? Más allá de los resultados, la observación central es que, con algunos puntos de diferencia, líderes y población comparten una mirada similar acerca de las organizaciones internacionales.

La organización internacional que está mejor posicionada entre los líderes es Naciones Unidas (78%), seguida por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con el 60%, la Organización de Estados Americanos (OEA) con el

58%, el Banco Mundial con el 52% y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en último lugar con el 38% de imagen favorable. El FMI y la OMC son las dos organizaciones que tienen una mayoría de opiniones desfavorables, a diferencia de la ONU, el Banco Mundial, la OEA y el BID en donde prima una visión favorable.

Opinión sobre organismos internacionales

	Líderes de Opinión					
	ONU	BM	FMI	OMC	OEA	BID
Favorable	78	52	38	45	58	60
Desfavorable	19	45	58	48	39	37
contesta	3	3	4	7	3	3
Total	100	100	100	100	100	100

Entre la población, de nuevo, la organización internacional mejor considerada es Naciones Unidas (69%) y la peor posicionada es, de nuevo, el FMI (61%). La OEA, la OMC y el Banco Mundial gozan de posiciones parejas entre la población, con el 49% para las dos primeras y el 44% para la última.

Opinión sobre organismos internacionales

	Población General					
	ONU	BM	FMI	OMC	OEA	BID
Favorable	69	43	29	49	49	46
Desfavorable	19	44	61	30	32	29
contesta	12	13	10	21	19	25
Total	100	100	100	100	100	100

Al momento de evaluar a líderes políticos extranjeros, por el contrario, líderes y población no parecen evaluar a jefes de estado o gobierno de la misma manera. Mientras los líderes se orientan por evaluar más positivamente a Michelle Bachelet (77%), José Luis Rodríguez Zapatero (76%), Lula Da Silva (72%) y Néstor Kirchner (57%), la población hace lo propio con Lula Da Silva (66%), Néstor Kirchner (63%), Zapatero (76%) y Hugo Chávez (59%).

Opinión sobre líderes mundiales

	Líderes de Opinión															
	George Bush	Tony Blair	Jacques Chirac	Angela Merkel	Luiz Lula Da Silva	Hugo Chávez	Michelle Bachelet	Nicanor Frutos	Hu Jintao	Vicente Fox	Vladimir Putin	Evo Morales	Fidel Castro	José Luis Zapatero	Tabaré Vázquez	Néstor Kirchner
Favorable	16	28	37	48	72	46	77	26	44	32	37	47	37	76	53	57
Desfavorable	79	66	52	30	24	46	13	52	27	51	48	45	56	19	39	36
No sabe / no contesta	5	6	11	22	4	8	10	22	29	17	15	8	7	5	8	7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Tanto en líderes como en población, la imagen más desfavorable va para George Bush seguido por Tony Blair y Fidel Castro, aunque los líderes ponen en tercer lugar a Fidel Castro, a diferencia de la población, que coloca en tercer lugar a Tabaré Vázquez.

Opinión sobre líderes mundiales																
	Población General															
	George Bush	Tony Blair	Jacques Chirac	Angela Merkel	Luiz Lula Da Silva	Hugo Chávez	Michelle Bachelet	Nicanor Frutos	Hu Jintao	Vicente Fox	Vladimir Putin	Evo Morales	Fidel Castro	José Luis Zapatero	Tabaré Vázquez	Néstor Kirchner
Favorable	21	19	38	48	66	59	43	24	26	31	31	43	46	62	26	63
Desfavorable	72	62	36	21	24	29	37	38	29	37	36	40	43	21	59	31
No sabe / no contesta	7	19	26	31	10	12	20	38	45	32	33	17	11	17	15	6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Cabe destacar la opinión dividida que hay entre los líderes acerca de algunas figuras políticas. El caso de Hugo Chávez es ilustrativo. Mientras que el 45% afirma tener una imagen favorable, el 46% tiene una imagen desfavorable. Algo similar ocurre con Evo Morales, quien goza de un 46% de imagen favorable *pero* de un 45% de imagen desfavorable.

Acerca de la opinión sobre Kirchner, y discriminando las respuestas de los líderes por edad, su imagen es mejor en el segmento de 35 a 44 años, con un 72% de opiniones "favorables" y un 25% "desfavorable". Similar distribución de respuestas se encuentra en el segmento de 45 a 55 años, con una imagen positiva del 70% y una negativa del 27%. Las opiniones se encuentran divididas en partes iguales en el segmento de 56 años y más, con un 41% para cada opción, en tanto que entre los más jóvenes registra un 56% de imagen positiva y un 45% de imagen negativa.

La educación y la orientación ideológica son variables relevantes a la hora de evaluar a Néstor Kirchner. Cuanto más alto el nivel educativo y cuanto más a la derecha del espectro político, la imagen positiva del Presidente decrece. Así, el 46% de la derecha tiene una imagen "desfavorable" de Kirchner y un 39% "favorable". Por otro lado, el centro y la izquierda coinciden en 64% de imagen "favorable" y un 34% y 33% de imagen "desfavorable" respectivamente.

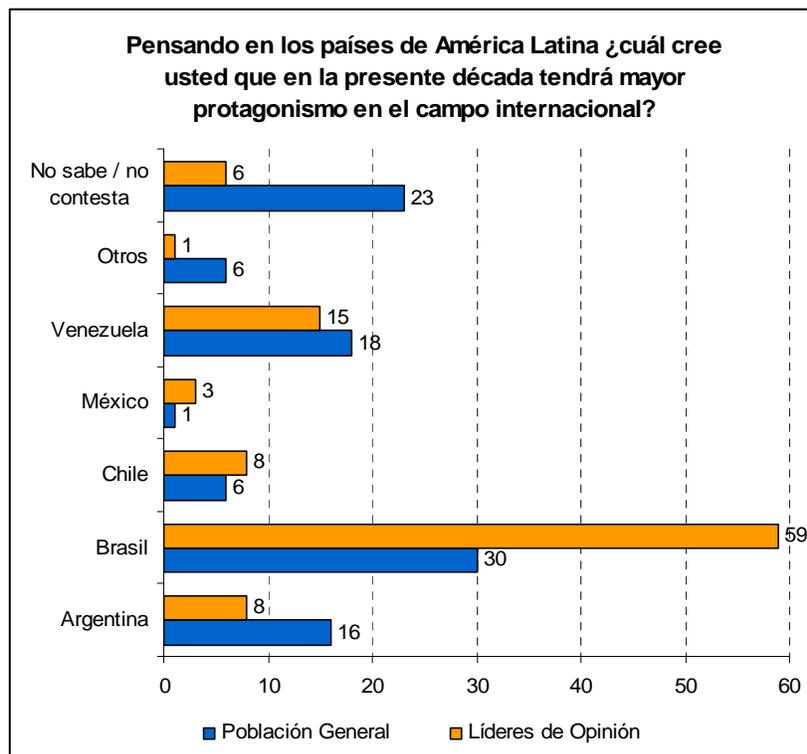
VI. CÓMO LOS ARGENTINOS VEN LA REGIÓN

El objetivo de esta sección es explorar la mirada que los argentinos tienen hoy de América Latina. El capítulo se organiza en dos grandes secciones. La primera analiza temas de política y seguridad y se pregunta por los protagonismos regionales, las posibilidades de conflicto y las relaciones de fuerza entre los estados. La segunda indaga en diversas cuestiones vinculadas con la integración regional en general y el estado del MERCOSUR en particular.

1. Política y seguridad en América Latina

¿Nuevos liderazgos en la región?

América Latina atraviesa por una etapa singular de su historia con viejos protagonistas tratando de mantener sus posiciones y nuevos protagonistas intentando ganar un espacio en la región. Examinando las percepciones de líderes y población acerca del protagonismo de los distintos países, hay al menos dos observaciones relevantes a realizar. Primero, tanto líderes (59%) como población (30%) creen que será Brasil el país de la región con mayor protagonismo en el campo internacional. Esto reafirma la percepción medida en el 2002. Segundo, Venezuela es el segundo país en la percepción de líderes (15%) y población (18%), país que en la medición de 2002 entró en la categoría "Otros" por su bajo porcentaje. En el caso de líderes, la opción por Venezuela corrió en contra de México como segundo país, que pasa de 26% en 2002 a 3% en 2006. En el caso de la población, la opción por Venezuela la restó a Brasil, Chile y México. El auge de Venezuela, sin duda alguna, es leído de manera similar entre población y líderes, lo que muestra una percepción general compartida acerca del protagonismo internacional que viene sumando el gobierno de Hugo Chávez.



Al ingreso de Venezuela al tablero regional, se suma la llegada al poder de Evo Morales en Bolivia, dos países que, junto con Ecuador y Cuba (Perú no pudo sumarse por la derrota electoral de Ollanta Humala) intentan construir una alianza contra-hegemónica en la región. Bolivia atraviesa no sólo por problemas domésticos sin también bilaterales, en particular con Brasil, Chile y Paraguay; Venezuela tiene sus cuentas pendientes con Colombia y la Argentina enfrenta un serio problema diplomático con Uruguay. ¿Qué posibilidades existen de un conflicto armado en la percepción de líderes y población?

Menos probabilidades de conflicto armado en la región

Los resultados de la encuesta muestran que a pesar del aumento en las tensiones bilaterales, pocas personas creen que las mismas desemboquen en conflictos armados. El 40% de los líderes considera que hoy hay menos posibilidades de conflicto en la región que cinco años atrás, mientras que el 24% cree que las posibilidades han aumentado. Un significativo 33% considera que la situación es la misma hoy que hace cinco años. Por el lado de la población, el 38% considera que las posibilidades de hoy son las mismas que las de 2001; seguido del 35% que cree que hoy la situación ha mejorado y sólo un 14% considera que hoy hay más posibilidades de un conflicto armado.

¿Si comparamos la situación actual con la de hace cinco años, diría usted que hay más, menos o iguales probabilidades de un conflicto armado entre los países de la región?

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Más	14	24
Menos	35	40
Igual	38	33
No sabe / no contesta	13	3
Total	100	100

En cuanto a la distribución etaria, los segmentos intermedios de la escala de edad son los que consideran mayoritariamente que existen menos probabilidades, (44% y 47% cada segmento) en tanto que un 25% de los más jóvenes y un 24% de los adultos mayores comparten esa percepción.

Aunque con algunos matices, la orientación ideológica no parece ejercer una influencia sustancial en la percepción sobre el conflicto en la región. Aunque hay diferencias dentro del espectro ideológico, no se trata de visiones polarizadas entre quienes creen que hay más posibilidades y quienes creen que hay menos. Así, mientras la izquierda se inclina mayoritariamente por la opción que considera que hay menos probabilidades (53%), el centro y la derecha evalúan mayoritariamente que las probabilidades son las mismas que hace cinco años (46% y 41% respectivamente), dejando ver mayor optimismo por el lado de la izquierda que por el centro y la derecha.

¿Quién debería intervenir ante un conflicto?

Consultados acerca de quién debería intervenir en caso de un conflicto armado en la región, el 30% de los líderes cree que Naciones Unidas es quien debe intervenir para restablecer la paz, seguido de un 25% que cree que ese rol está reservado a los países líderes de la región y un 20% que considera que sólo las partes involucradas deben resolver el conflicto. Sumando estas dos opciones, tenemos que un 55% descarta la opción multilateral a la hora de restablecer la paz en la región. Sólo el 15% le atribuye un rol a la OEA, dejando ver la poca atracción que ejerce dicho organismo a la hora de intervenir en un conflicto armado.

Por el lado de la población general, la opción multilateral goza aún de menos atractivo que para los líderes: el 22% cree que es Naciones Unidas la que tendría que actuar y sólo el 8% le asigna este papel a la OEA. La opción más favorecida (32%) sugiere que sólo las partes involucradas deberían resolver el conflicto. En el segmento de los adultos mayores, "el Vaticano- el Papa" es la opción que obtiene la mayor cantidad de preferencias (30%), en tanto que para los restantes segmentos la opción con más apoyo es que lo resuelvan sólo las partes involucradas".

En caso que hubiera un conflicto armado entre dos o más países de América Latina, quién estima usted que debería intervenir política y militarmente para restablecer la paz?

	Población General		Líderes de Opinión	
	2006	2006	2006	2006
ONU	22		30	
OEA	8		15	
Estados Unidos	0		0	
Otros	1		0	
Nadie	0		0	
Vaticano	12		7	
Países líderes de la región	11		25	
Sólo las partes involucradas	32		20	
No sabe / no contesta	14		3	
Total	100		100	

¿Vale la pena una política de desarme?

Comparando los resultados de 2006 con los de 1998 y 2002 se observa una tendencia a apoyar cada vez menos una política de desarme gradual en la región. En el 2002, el 58% de la población apoyaba un desarme regional, porcentaje que cae 16 puntos en el 2006 (42%). Por el lado de los líderes, si en el 2002 el 76% estaba a favor de un desarme gradual, ese porcentaje cae 22 puntos en el 2006 (54%). Indagar en las motivaciones que llevan a desestimar un desarme excede el objeto de estudio de este informe. Esta percepción, en principio, parece contradecir la tendencia marcada más arriba en términos de un creciente rechazo al axioma de prepararse para la guerra como modo de preservar la paz. Dicho de otro modo, aunque la mayoría considera que el axioma tiene cada vez menos vigencia, esta creencia no se traduce en voluntad de desarme, como si los argentinos considerasen que se trata de un axioma universal que no se sostiene en la región.

¿Estima usted conveniente apoyar una política de desarme gradual y proporcional que alcance a todos los países de América Latina?

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Sí	47	58	42	-16	70	76	54	-22
No	24	26	40	+14	25	21	30	+9
No sabe / no contesta	29	16	18	+2	5	3	16	+13
Total	100	100	100		100	100	100	

Discriminando las respuestas por edad, encontramos que los más jóvenes se inclinaron en un 46% por esa política versus un 33% que se manifestó en contra. En cambio el segmento de 30 a 42 años la consideró inconveniente en un 51% y el 40% a favor, y los de 43 a 57 años, un 48% en contra y el 40% a favor. En el segmento de mayor edad la cifra más alta se la lleva el "No sabe / No contesta" con un 44% de las menciones. Entre los líderes, los adultos mayores se presentan como los más propensos a una política de desarme regional, con el 73% de las preferencias que la consideran como "conveniente", al igual que el 58% de los hombres y el 48% de las mujeres.

Entre la población, la izquierda se manifestó en un 48% en contra de una política de desarme regional, versus un 42% a favor, en tanto que en el centro los porcentajes se invirtieron (48% a favor y 35% en contra) y en la derecha se repartieron en forma pareja. Entre los líderes, el 64% de la izquierda y el 51% del centro, estiman "conveniente" esta política, en tanto que la derecha se encuentra dividida en sus apreciaciones, con un 49% que la apoya y un 44% que la estima "inconveniente".

El equilibrio de poder como institución regional

Estas observaciones en torno a la poca voluntad de desarme encuentran evidencia en otro dato: la mayoría de la población (62%) y de los líderes (74%) creen que el equilibrio militar es importante. Aunque en la población el porcentaje cae cinco puntos en relación con el 2002, entre los líderes el porcentaje sube ochos puntos también en relación con el 2002. Al observar los porcentajes a lo largo de los tres informes (1998, 2002 y 2006) existe suficiente evidencia como para afirmar que el equilibrio de poder militar como institución regional sigue siendo un tema que preocupa a líderes y población. Este es un dato crucial a ser tenido en cuenta al momento de pensar esquemas de integración regional en materia de seguridad.

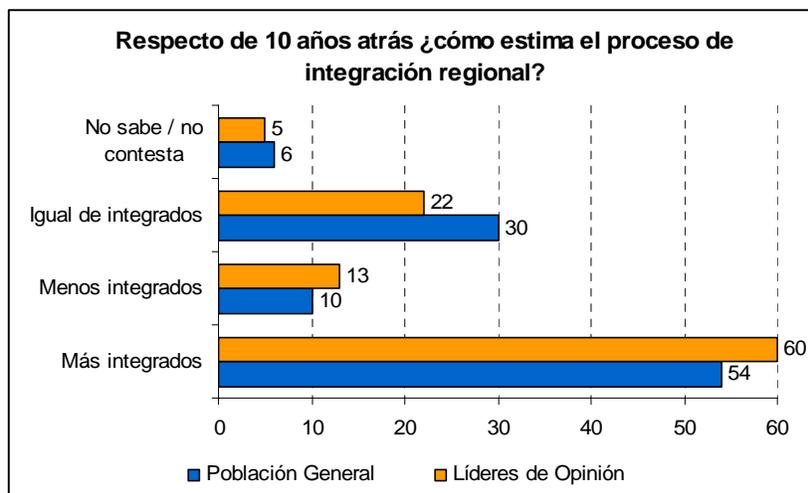
En su opinión obtener el equilibrio entre las Fuerzas Armadas de los países con población y ubicación geográfica de mayor peso en América Latina es:

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Es importante	63	67	62	-5	66	66	74	+8
No es importante	17	22	29	+7	28	30	22	-8
No sabe / no contesta	20	11	9	-2	6	4	4	0
Total	100	100	100		100	100	100	

2. La integración regional en la percepción argentina

¿Estamos más integrados?

Resulta por lo menos curioso advertir que a pesar de las dificultades en avanzar en un proceso de integración regional, tanto líderes (60%) como población (54%) coinciden en señalar que hoy estamos más integrados que hace diez años atrás. En segundo lugar están quienes consideran que estamos igual de integrados (30% población y 22% líderes) y sólo un 10% de la población y 13% de líderes considera que estamos menos integrados.



Aunque la población cree que estamos más integrados, resulta importante señalar que esta opinión es mucho más sostenida entre la izquierda y el centro (65% y 70% respectivamente). El 33% de derecha apoya esa opción contra un 43% que opina que estamos "igual de integrados". Así, los sectores de izquierda pintan un cuadro más positivo que la derecha en términos de integración regional. También entre los líderes, la izquierda ofrece un cuadro positivo en materia de integración, con un 70% que considera que "estamos más integrados", contra un 56% del centro y la derecha, en ambos casos.

Considerando las respuestas según edad, el segmento de 30 a 42 años se manifestó en forma contundente a favor de la opción "estamos más integrados", con un 73% de menciones. Asimismo, son las mujeres las que más coinciden con esta opción, con un 62% de respuestas contra un 46% de respuestas masculinas.

En su opinión, que nuestro país forme parte del MERCOSUR (con Brasil, Paraguay y Uruguay) ¿es o no es importante?

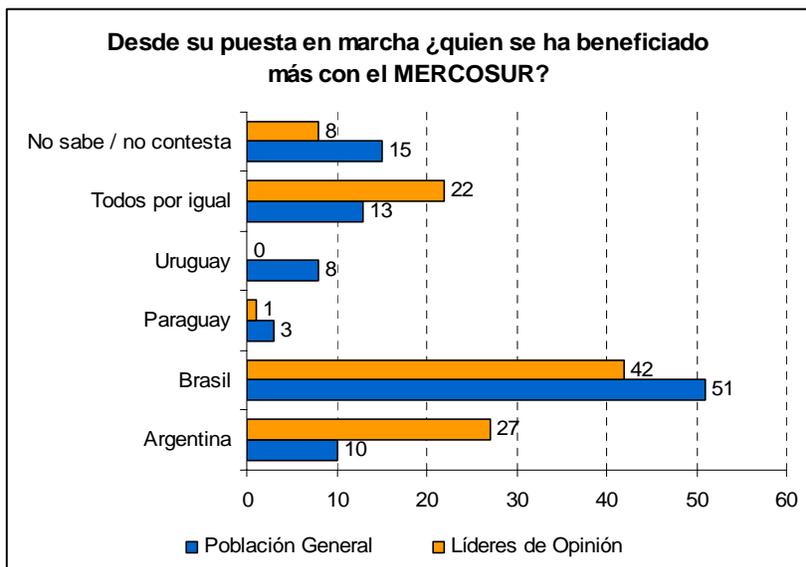
	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Es importante	76	77	86	+9	98	90	91	+1
No es importante	13	20	11	-9	1	10	6	-4
No sabe / no contesta	11	3	3	0	1	0	3	+3
Total	100	100	100		100	100	100	

La resiliencia del MERCOSUR

La visión optimista acerca de la integración regional en general coincide con otra visión optimista acerca del MERCOSUR en particular. Una gran mayoría de argentinos cree que formar parte del MERCOSUR es importante. Mientras que el 86% de la población general afirma que integrar el MERCOSUR es importante, el 91% de los líderes opina en el mismo sentido. A pesar de que el bloque regional experimente estancamientos o retrocesos, y que la relación entre sus socios no sea siempre la esperada en términos de diálogo y cooperación, tanto líderes como población apoyan la permanencia de la Argentina en dicho bloque. Los datos de la serie muestran que aunque el MERCOSUR tenga sus altibajos en cuanto a su funcionamiento, los argentinos lo siguen viendo como una institución legítima y como una instancia que quizás ya sea parte de la identidad argentina en política exterior.

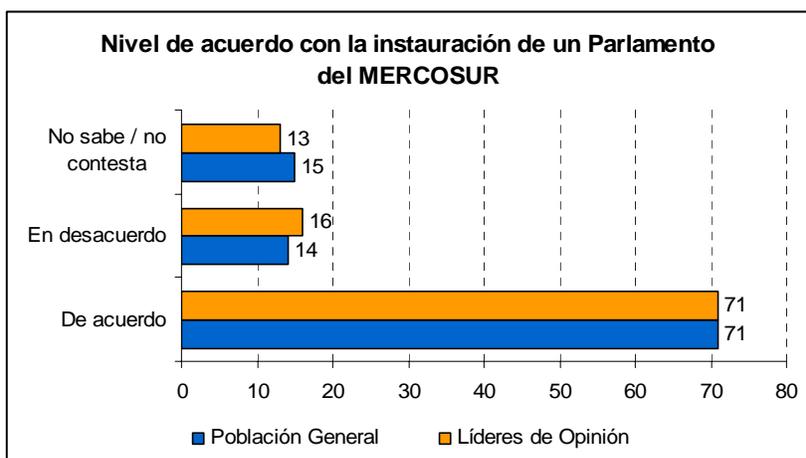
¿Quién ganó con el MERCOSUR?

Si hoy estamos más integrados y formar parte del MERCOSUR es importante ¿cuál es el país que más se benefició de esta integración? Líderes (42%) y población (51%) coinciden sustancialmente en afirmar que Brasil es el país que más se ha beneficiado con el MERCOSUR. Un porcentaje importante de líderes (27%), sin embargo, cree que es la Argentina quien más se benefició, en comparación con la población general con sólo el 10% compartiendo esta opción. Viendo los datos relativos a Uruguay y Paraguay, la evidencia sugiere que casi nadie considera que el MERCOSUR haya sido muy beneficioso para los países de menor tamaño relativo.



Si al Parlamento del MERCOSUR

El Parlamento del MERCOSUR constituye la última gran creación institucional del bloque. En resumidas palabras, se trata de un órgano unicameral y estará integrado por 18 miembros parlamentarios por cada estado parte, elegidos, en una primera etapa, por los parlamentos nacionales de cada país. El total de miembros titulares será de 90 miembros y todos los estados tendrán la misma representación. En una segunda etapa, comenzando en el 2011, los parlamentarios serán elegidos por los ciudadanos a través del voto directo, universal y secreto. Se prevé, finalmente, una tercera etapa en donde las elecciones de parlamentarios se realizarán simultáneamente en todos los países, durante el llamado "Día del MERCOSUR Ciudadano".

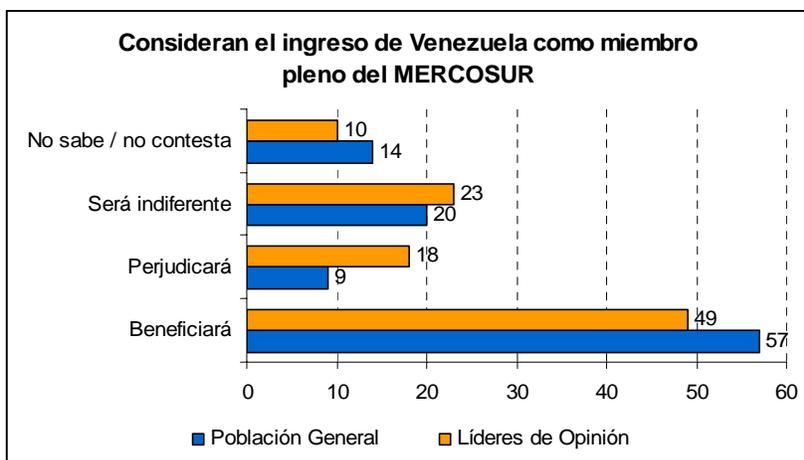


Líderes (71%) y población (71%) coinciden en apoyar la instauración de un Parlamento del MERCOSUR. Comparando el apoyo al Parlamento según ideología, si bien en los tres segmentos la opinión con más apoyo fue a favor de su creación, el segmento de derecha en la población es el que manifestó mayor desacuerdo a su creación, con un 22% de menciones negativas contra el 9% de la izquierda y el 12% de centro.

En cuanto a los líderes, el apoyo a esta propuesta es algo más débil en el segmento de los adultos mayores, con un 30% de las menciones en contra y un 57% a favor. Considerando las respuestas según la ideología del entrevistado, y al igual que en el relevamiento a la población, el apoyo es algo más débil en el segmento de derecha, con un 59% de menciones a favor, contra el 74% de la izquierda y el 79% del centro.

Sí a Venezuela en el MERCOSUR

Un acontecimiento de enorme relevancia para el MERCOSUR ha sido el ingreso de Venezuela al bloque, con el objetivo final de convertirse en el quinto miembro pleno. Líderes (49%) y población (57%) coinciden en afirmar que el ingreso de Venezuela al MERCOSUR beneficiará a todo el bloque. En segundo lugar, están quienes creen que se trata de un hecho indiferente (20% población y 23% líderes), y por último quienes creen que el ingreso de Caracas perjudicará al MERCOSUR (9% población y 18% líderes).



El segmento de izquierda en la población se expresó en forma contundente valorando este ingreso como un beneficio (81%), contra un 49% del centro y un 56% de la derecha. Por su parte, un 18% de la derecha consideró el ingreso de dicho país como un perjuicio, contra el 10% del centro y el 2% de la izquierda.

Entre los líderes, la izquierda también se expresa a favor, con un 56% que valora como beneficiosa la incorporación de Venezuela, contra un 48% del centro y un 44% de la derecha. En este último segmento, el porcentaje que considera perjudicial el ingreso venezolano asciende al 28%.

Discriminando las respuestas de los líderes según su edad, se destaca el segmento de 56 años y más, con un 41% que opina que el ingreso de Venezuela perjudicará al MERCOSUR.

Las relaciones externas del MERCOSUR

Finalmente, y mirando más allá del Cono Sur, líderes y población siguen coincidiendo, como en 1998 y en 2002, acerca de sus preferencias al momento de elegir la región con la cual el MERCOSUR debería integrarse. El 57% de la población y el 43% de los líderes afirman que desearían ver al MERCOSUR integrado con la Unión Europea.

¿Con cuál de los siguientes grupos regionales preferiría usted ver integrado al MERCOSUR?

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
NAFTA	21	33	6	-27	39	56	12	-45
Unión Europea	30	42	57	+15	36	31	43	+11
Asia-Pacífico	7	9	8	-1	13	10	17	+7
Comunidad Andina	0	0	8	+8	0	0	21	+21
No sabe / no contesta	42	16	21	+5	12	3	7	+3
Total	100	100	100		100	100	100	

Lo notable, en ambos casos, es el marcado ascenso en esta elección, con quince puntos más en la población y doce en los líderes. El segundo dato a destacar es que, por primera vez, aparece la opción por la Comunidad Andina, con un 8% de preferencias por parte de la población y un 21% por parte de los líderes. El tercer dato a resaltar es que tanto el crecimiento de la opción por la UE y la nueva preferencia por la Comunidad Andina han hecho disminuir significativamente la opción por el North American Free Trade Agreement (NAFTA). Mientras en 2002 el 56% de los líderes deseaba ver al MERCOSUR integrarse con el NAFTA, hoy sólo el 12% es de esa opinión. Tendencia similar se observa entre la población que pasa de un 33% en el 2002 a un 6% en la actualidad.

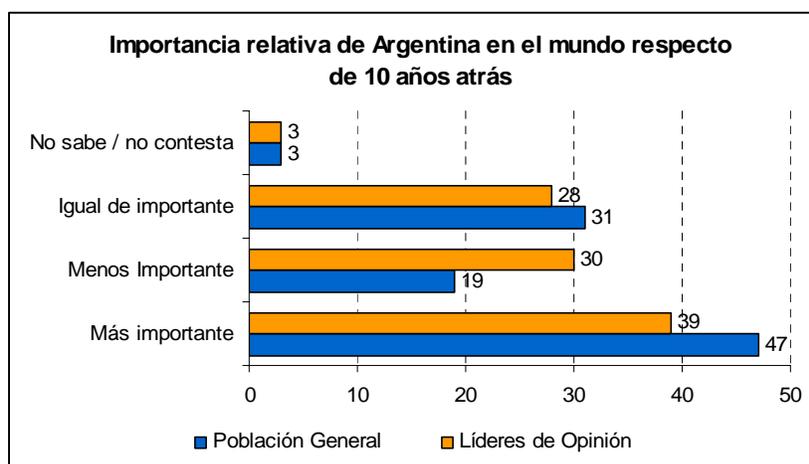
Aunque la Unión Europea parece ser la preferida de los líderes, la orientación ideológica hace una diferencia: la izquierda se inclina en un 34% por la integración con la Comunidad Andina y en un 28% por la Unión Europea; el 54% del centro elige a la Unión Europea y la derecha se inclina en un 39% por la UE y un 26% por los países de Asia-Pacífico. Así, el recorrido izquierda/derecha parece seguir el recorrido geográfico que va de América Latina hacia Europa para llegar a Asia. La hipótesis que parece sugerir el informe es que la derecha habría abandonado la opción por el NAFTA, inclinándose hacia la preferencia de integración comercial con los países del Asia, presumiblemente pensando en China y la India.

VII. CÓMO LOS ARGENTINOS VEN A LA ARGENTINA

El objetivo de este capítulo es indagar acerca de las preferencias de los argentinos hacia la política exterior de su país. La sección se organiza en cinco partes. La primera evalúa la percepción de la sociedad acerca del lugar que la Argentina tuvo y tiene en el mundo. La segunda analiza cuáles deberían ser los objetivos de política exterior para la el país. La tercera examina la opinión de los argentinos en torno a la participación en Misiones de Paz de Naciones Unidas. La cuarta se pregunta sobre distintos aspectos vinculados con la defensa y la seguridad. Finalmente, la quinta sección evalúa tres relaciones bilaterales clave (Estados Unidos, Brasil y la Unión Europea) y concluye con el conflicto con el Uruguay por la instalación de la fábrica de pasta de celulosa en Fray Bentos.

1. El lugar de la Argentina en el mundo

Líderes y población comparten un optimismo moderado acerca de la importancia relativa de la Argentina en el mundo respecto a diez años atrás. El 47% de la población y el 39% de los líderes creen que hoy la Argentina tiene un lugar más importante que hace diez años.



Por el lado de los líderes, en segundo lugar, el 30% considera que hoy la Argentina es menos importante que hace diez años y, en tercer lugar, el 28% cree que el país se encuentra en la misma posición. De acá se desprende el moderado optimismo de los dirigentes ya que aunque prima la visión de que la Argentina es hoy más importante, la diferencia entre las tres opiniones (39%, 30% y 28%) parece indicar la ausencia de un diagnóstico compartido. Esta carencia se debe, en parte, al clivaje ideológico: el centro es el más optimista, con un 54% que opina que la Argentina es “más importante”, contra un 30% de la izquierda y un 26% de la derecha.

La divergencia entre líderes no sólo responde a la orientación ideológica sino que la distribución etaria parece ser también un dato a considerar. Los más optimistas son los segmentos intermedios (de 35 a 44 y de 45 a 55 años), con un 49% y un 52% respectivamente que opinan que la Argentina es hoy “más importante”. En el segmento más joven, la mayoría de las menciones se agrupan alrededor de la opción “igual de importante”, con un 39%, en tanto que en el segmento de los adultos mayores el 43% opina que nuestro país es “menos importante”.

La población parece ser un poco más optimista que los líderes ya que luego de “más importante” con 47% sigue “igual de importante” con 31% y luego “menos importante” con 19%. En cuanto a la orientación ideológica, mientras que la mayoría del segmento de izquierda coincide con un cuadro más optimista, en el segmento de derecha la apreciación sobre este punto se encuentra dividida en iguales proporciones entre las tres opciones de respuesta ofrecidas (más, igual y menos importante).

En lo que respecta al corte por edades, los entrevistados de 18 a 29 y de 30 a 42 años coincidieron en observar que la Argentina es hoy “más importante” (48% y 54% para cada segmento), en tanto que dicha opinión contó con menor apoyo entre los de más edad. En estos segmentos, la primera opción con más menciones fue que nuestro país es “igual” de importante (48% para los adultos mayores y 41% para los de 43 a 57 años). La evidencia muestra, de este modo, un mayor optimismo entre los jóvenes y un mayor escepticismo entre los adultos.

¿Cuál cree usted que será el nivel de importancia de la Argentina en el mundo a lo largo de la presente década?

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Alto	10	5	66	+61	14	5	52	+47
Medio	45	24	19	-5	61	38	28	-10
Bajo	23	69	8	-61	20	55	12	-41
Aislamiento / no le interesa	4	0	0	0	2	0	0	0
No sabe / no contesta	18	2	7	+5	3	2	8	+6
Total	100	100	100		100	100	100	

Si con la mirada puesta en 10 años atrás, el optimismo en relación a la importancia relativa de la Argentina es moderado, los datos muestran un optimismo más acentuado de cara al futuro. Tanto líderes como población general comparten un marcado optimismo acerca del nivel de importancia que la Argentina tendrá en los próximos diez años. El 66% de la población y el 52% de los líderes consideran que la Argentina tendrá un nivel "alto" de importancia, contra el 8% de la población y 12% de líderes que consideran que ese nivel será "bajo". Comparando la serie se observa, y esto es casi obvio, que el 2002 fue el informe menos optimista sobre este punto, con sólo 5% de población y líderes afirmando que la Argentina tendría un alto nivel de importancia. Sin duda alguna, el reciente informe es el más optimista de los tres realizados. Cabe aclarar, sin embargo, que el optimismo sobre la importancia futura de la Argentina decrece a medida que nos acercamos a la derecha del espectro ideológico. Así, mientras un 80% de la izquierda considera que nuestro país será más importante de acá a diez años, el 48% de la derecha es de esta opinión.

2. ¿Qué objetivos para la política exterior?

La discusión acerca de los objetivos para la política exterior es materia frecuente de debate entre académicos, políticos y público interesado. Algunos se orientan por una visión "de afuera hacia adentro", afirmando que el primer objetivo de política exterior debería ser garantizar la existencia del estado en un sistema internacional descentralizado y por lo tanto los temas de seguridad nacional se encuentran al tope de la agenda. Otros se orientan por una visión más de "adentro hacia fuera" y creen que, como afirmó el ex Canciller brasileño Celso Lafer en reiteradas ocasiones, la política exterior es una política pública destinada a traducir necesidades internas en oportunidades externas. Este debate divide aguas, que en términos generales, agrupa, por un lado, a quienes creen que la política exterior es un instrumento para maximizar poder y, por el otro, a quienes creen que la política exterior es un instrumento para maximizar bienestar. Adoptando un camino ecléctico, la encuesta interrogó a partir de un menú de objetivos de "agenda" de política exterior que incluye algunos objetivos vinculados con el poder y otros vinculados con el bienestar.

Aunque se trata de una indagación preliminar y sujeta a otro tipo de evidencia empírica, la afirmación central que se puede deducir de los resultados es que tanto población como líderes ven en la política exterior un instrumento destinado esencialmente a incrementar el bienestar del país. Esta afirmación se sostiene en el dato de que tanto líderes (19%) como población (44%) creen que el comercio internacional y la integración regional deberían ser los objetivos prioritarios de la política exterior. Por el lado de los líderes, en segundo lugar, y con la excepción del objetivo de buscar financiamiento externo, aparecen temas vinculados con la seguridad en sus múltiples dimensiones: narcotráfico (seguridad estatal), medio ambiente (seguridad ambiental), derechos humanos (seguridad humana) e inmigración (seguridad societal y económica). Por el lado de la población, luego del comercio y la integración aparece en tercer lugar la lucha contra el narcotráfico y el desarrollo de la energía nuclear.

Cabe destacar que la valoración relativa respecto de la producción de energía nuclear al interior de cada grupo etario crece con la edad, lo que coincide con la importancia relativa que a dicho objetivo se le ha asignado a lo largo de la historia del país.

La orientación ideológica no juega un rol crucial aunque sí plantea matices que vale la pena considerar. Si bien las tres orientaciones ideológicas priorizan el comercio internacional, la derecha apoya con más énfasis este objetivo como prioritario, con el 58% de las menciones, contra el 38% del centro y el 41% de la izquierda. La derecha y la izquierda, por otra parte, coinciden en asignar a la producción de energía nuclear el segundo y el tercer lugar en el ranking de prioridad, respectivamente, en tanto que para el centro no se ve como tal.

De los temas enumerados a continuación seleccione, en orden de prioridad, aquellos tres que usted considere los más importantes objetivos de política exterior argentina.

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Integración regional	8	25	12	-13	40	43	15	-28
Comercio internacional	27	21	44	+23	37	32	19	-13
Gestión para el financiamiento externo	0	8	0	-8	0	7	6	-1
Lucha contra el narcotráfico	17	12	13	+1	7	2	6	+4
Lucha contra el terrorismo	2	5	4	-1	0	3	3	0
Defensa de los derechos humanos en el mundo	7	5	4	-1	3	6	6	0
Solución del problema Malvinas	3	3	2	-1	4	2	1	-1
Custodia de la soberanía marítima	1	4	3	-1	0	1	4	+3
Regular la inmigración	8	10	3	-7	2	2	6	+4
Preparar a las Fuerzas Armadas para la defensa	1	3	0	-3	2	1	2	+1
Energía nuclear	3	1	8	+7	2	0	2	+2
Presencia en la Antártida	0	1	1	0	0	0	2	+2
Proteger el medio ambiente	0	0	3	+3	0	0	6	+6
Promover la integración energética de la región	0	0	0	0	0	0	5	+5
Otros	3	0	0	0	3	0	2	+2
No sabe / no contesta	20	2	3	+1	0	1	15	+14
Total	100	100	100		100	100	100	

Según el nivel educativo, los entrevistados con estudios primarios asignan prioridad a la "lucha contra el narcotráfico" (37%) por sobre los demás objetivos, en tanto los demás segmentos priorizan el incremento del comercio internacional, con un 58% de apoyo del nivel universitario, 55% del nivel terciario y 35% del secundario. Producir energía nuclear es la segunda prioridad para el segmento de nivel universitario (15%), "integrarse con los países de la región" lo es para el de nivel terciario (25%), "luchar contra el terrorismo" para el de nivel secundario (16%) e incrementar el comercio internacional es la segunda prioridad para los entrevistados de nivel primario (12%).

Discriminando las respuestas según nivel de ingresos, nuevamente, el incremento del comercio internacional vuelve a ser la prioridad señalada por todos los segmentos, si bien el nivel de apoyo se incrementa con el aumento de los ingresos. (37% en el nivel bajo, 47% en el nivel medio y 66% en el nivel alto).

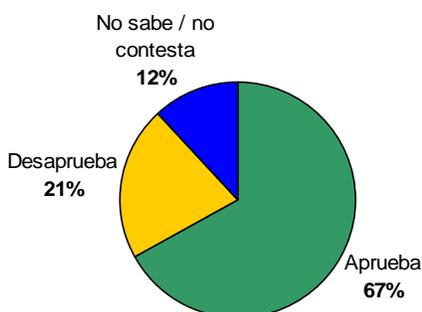
3. La Argentina en las Misiones de Paz de Naciones Unidas

Una de las actividades que mayor prestigio le ha traído a la Argentina en la escena internacional es la participación en las Misiones de Paz de Naciones Unidas. Fiel a esta tradición, el 76% de la población general y el 80% de los líderes están a favor de que la Argentina participe en las Misiones de Paz de Naciones Unidas. Los datos arrojados por la serie ofrecen una clara evidencia de que la sociedad argentina apoya este tipo de tareas. Esta certeza se refleja también frente a la pregunta puntual acerca de la participación argentina en Haití. La misma generó un número de debates políticos y académicos acerca de la conveniencia de participar o no en esta misión. El propio Presidente Kirchner, explicó la presencia argentina en Haití ante la Asamblea de Naciones Unidas como el producto de la identidad internacional del país al sostener que la "Argentina reafirma su posición de principio basada en el respeto universal de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. La historia de la Argentina explica la firme posición de mi Gobierno en una cuestión que constituye, a estas alturas, parte de su identidad como nación democrática". Dado el debate abierto que suscitó la participación del país en dicha operación, se decidió indagar a los líderes por separado sobre la aceptación o el rechazo de que la Argentina participara en una misión llevada a cabo en América Latina. La respuesta, aunque menor en relación a la aceptación general, sigue siendo contundente, en tanto el 67% aprueba la presencia argentina en Haití.

¿Usted está de acuerdo con que las Fuerzas Armadas y de Seguridad de la Argentina participen en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas?

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Sí	57	65	76	+11	90	87	80	-7
No	24	22	12	-10	6	10	13	+3
No sabe / no contesta	19	13	12	-1	4	3	7	+4
Total	100	100	100		100	100	100	

Participación argentina en las Operaciones de Paz en Haití



Líderes de Opinión

Si bien la aceptación a las misiones de paz es alta, es preciso, sin embargo, hacer una observación. Mientras el apoyo a este tipo de tareas aumenta entre la población general, pasando de 57% en 1998 a 65% en el 2002, a 76% en el 2006, el entusiasmo de los líderes viene decayendo desde 1998, pasando de 90% en 1998, a 87% en el 2002 y finalmente a 80% en la actualidad. Aunque el porcentaje de adhesión sigue siendo alto, es importante llamar la atención sobre esta caída de siete puntos desde 1998.

Desagregando los datos, el apoyo de la población crece con el nivel educativo, siendo del 50% en el segmento con educación primaria, del 71% en el de nivel secundario, y del 94% y 85% en los niveles terciario y universitario, respectivamente.

Argentina y el desarrollo nuclear

El desarrollo de conocimiento y tecnologías para la producción de energía nuclear le ha significado a la Argentina un amplio reconocimiento internacional, no sólo a partir de las experiencias domésticas sino también por el compromiso decidido y mantenido en el tiempo de involucrarse en la dimensión internacional de los asuntos nucleares, de crucial impacto no sólo para el desarrollo económico sino también para la seguridad internacional.

Los resultados de la encuesta confirman que tanto población (67%) como líderes (74%) están a favor de que la Argentina impulse el desarrollo nuclear con fines pacíficos. La evidencia arrojada por la serie sugiere que el apoyo al desarrollo nuclear constituye una posición de fondo que poco cambia con los gobiernos o el contexto internacional.

El apoyo entre la población es mayor en el sector con estudios terciarios (83%) y alcanza el 68% en el universitario, el 67% en el secundario y el 50% en el segmento con estudios primarios.

Entre los líderes de opinión, se destaca el segmento de los adultos mayores, con un 87% que apoya el desarrollo nuclear con fines pacíficos. Discriminando las respuestas según la ideología del entrevistado, la izquierda y el centro son más contundentes en su apoyo, con un 80% y un 78% de las menciones respectivamente, contra el 62% de la derecha.

¿Está a favor o en contra de que la Argentina deba impulsar el desarrollo nuclear limitado a fines pacíficos?

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
A favor	50	56	67	+11	83	78	74	-4
En contra	24	29	18	-11	11	15	20	+5
No sabe / no contesta	26	15	15	0	6	7	6	-1
Total	100	100	100		100	100	100	

4. Defensa y seguridad regional

La percepción de amenazas

Población y líderes parecen tener distintas percepciones acerca de cuál es la mayor amenaza a la seguridad nacional. Mientras la población parece poner el ojo sobre el delito organizado (35%), los líderes están más preocupados con el narcotráfico (52%).

¿En su opinión cuál es la mayor amenaza a la seguridad nacional?

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Conflictos por cuestiones territoriales	23	11	2	-9	17	10	12	+2
Inestabilidad política de países vecinos	10	9	13	+4	9	9	12	+3
Terrorismo	14	32	4	-28	16	45	10	-35
Narcotráfico	32	35	14	-21	38	22	52	+30
Delito organizado	0	0	35	+35	0	0	13	+13
Otros	3	7	14	+7	15	10	1	-9
No sabe / no contesta	18	6	18	+12	5	4	0	-4
Total	100	100	100		100	100	100	

En segundo lugar, la población considera al narcotráfico (aunque bastante lejos del delito organizado con 14%) seguido muy de cerca por la inestabilidad de los países vecinos. Por el lado de los líderes, luego del narcotráfico aparece el delito organizado (13%), los conflictos territoriales (12%), la inestabilidad política de los países vecinos (12%) y en quinto lugar el terrorismo. Cabe aclarar que la opción "delito organizado" no posee datos en los informes de 1998 y 2002 debido a que figuraba en la categoría de "otros". Dada la relevancia que adquiere en las respuestas, se decidió mostrar esta categoría por separado. Es necesario aclarar que el concepto de "seguridad nacional" responde a una noción clásica de las Relaciones Internacionales que vincula "seguridad nacional" con "seguridad estatal". En la Argentina, sin embargo, se trata de dos conceptos distintos, ya que nuestra normativa distingue entre "seguridad" (interna) y "defensa" (externa), distinción que muchas veces trae confusión a la hora de inscribir el caso argentino en los debates académicos que no realizan esta distinción.

Discriminando las respuestas según la ideología de los entrevistados en la encuesta a la población, la izquierda y el centro coinciden en que "la delincuencia organizada" constituye la mayor amenaza, con un 46% y un 27% de las menciones respectivamente. La derecha, en cambio, considera "el narcotráfico" como la mayor amenaza, con el 45% de las menciones y el centro coloca a "la inestabilidad político-económica de los países vecinos" en el segundo lugar de menciones, con un 22% de apoyo.

Analizando la serie de los tres informes, la primera observación central a realizar es la caída sustancial que experimenta el terrorismo como problema de seguridad nacional, tanto entre líderes como en la población. Si en el 2002 el 32% de la población lo considera un problema de seguridad nacional, en la actualidad sólo el 4% lo observa como prioritario. Esta caída es aún más notoria entre líderes, pasando del 45% en el 2002 al 10% en el 2006. Todo parece indicar que el "efecto 11 de septiembre" fue crucial para aumentar la percepción del terrorismo como problema de seguridad nacional pero que dicho efecto no ha podido ser mantenido en el tiempo. Más allá, estos datos deberían ser leídos de manera conjunta con la respuesta a la pregunta acerca de cuáles son los principales problemas de la humanidad, en donde el 7% de la población y el 8% de los líderes mencionaron al terrorismo, muy por detrás de la pobreza, la violación de los derechos humanos y la contaminación del medio ambiente.

La segunda observación a realizar es el aumento entre líderes acerca del problema del narcotráfico. Mientras en el 2002, sólo el 22% lo consideraba una amenaza a la seguridad nacional, en el 2006 el porcentaje se eleva 30 puntos (52%) siendo de este modo la principal amenaza a la seguridad en la mirada de los líderes.

La tercera observación, siguiendo el análisis de la serie, es la disminución entre la población general de la percepción sobre los conflictos por cuestiones territoriales como amenaza a la seguridad nacional. El porcentaje parte de 23% en 1998, para luego pasar a 11% en el 2002 y finalmente a 2% en el 2006.

¿Qué prioridades para las Fuerzas Armadas?

En cuanto a las prioridades a asignarle a las Fuerzas Armadas, los líderes de opinión le asignan mucha prioridad, en este orden, a (a) defender la soberanía; (b) luchar contra el terrorismo; (c) luchar contra el narcotráfico y (d) participar en misiones de paz de Naciones Unidas. Por su lado, la población asigna mucha prioridad a (a) defender la soberanía; (b) mantener la capacidad operativa; (c) luchar contra el narcotráfico y (d) luchar contra el terrorismo. Como se puede apreciar, con la excepción del objetivo de mantener la capacidad operativa, las prioridades de líderes y población son muy similares: ambos consideran en primer lugar la defensa de la soberanía y luego la lucha contra el terrorismo y la narcotráfico. Aunque el 42% de los líderes asigna "mucha prioridad" a la participación en misiones de paz, un porcentaje similar (41%) le asigna "alguna prioridad". Estos resultados

reproducen un debate recurrente entre especialistas y profesionales de la defensa acerca de si la participación en este tipo de operaciones es una tarea principal o subsidiaria de las Fuerzas Armadas. La edad de los entrevistados parece jugar un rol importante en este punto. Entre los líderes adultos mayores un 62% lo considera muy prioritario, porcentaje que desciende hasta el 22% entre los líderes más jóvenes.

Pensando en los próximos diez años, ¿Qué prioridad deberían asignarle las Fuerzas Armadas a los siguientes temas?

	Población General			Líderes de Opinión		
	Mucha	Alguna	Ninguna	Mucha	Alguna	Ninguna
Defender la soberanía	75	16	4	53	31	10
Mantener la capacidad operativa	51	29	12	30	51	13
Participar en Operaciones de Paz de la ONU	30	43	16	42	41	13
Participar en obras civiles y de bien público	39	39	14	32	44	19
Luchar contra el narcotráfico	50	33	12	43	26	26
Participar en misiones humanitarias de Cascos Blancos de la ONU	23	47	19	30	52	12
Luchar contra el terrorismo	43	31	20	44	29	22

Según la ideología, el centro es el que asigna mayor prioridad a la lucha contra el narcotráfico, con un 59% que lo considera muy prioritario, contra el 30% de la izquierda y el 33% de la derecha. Similar comportamiento se registra con relación a la lucha contra el terrorismo, con un 63% de centro que lo considera muy prioritario, versus el 22% de la izquierda y el 41% de la derecha.

¿Integración militar con otro país? No por ahora...

La idea de que las Fuerzas Armadas se integren militarmente con otro país no parece gozar de apoyo entre líderes y población. Sólo el 17% de los líderes de opinión consideran conveniente esta proposición. Del mismo modo, la población también parece reacia a emprender algún tipo de integración militar, con sólo el 25% a favor y el 64% en contra. Los entrevistados de la encuesta a la población con estudios primarios son los que más se oponen con un 77% de las menciones, y solo un 9% de acuerdo. En cambio, en los segmentos con estudios terciarios y universitarios, el nivel de acuerdo crece al 31% en ambos casos.

¿Usted cree conveniente que la Argentina se integre militarmente con otro país?

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Sí	25	17
No	64	66
No sabe / no contesta	11	17
Total	100	100

5. Relaciones bilaterales

¿Con qué país tener las más estrechas relaciones?

A la hora de preguntar con qué país la Argentina debería mantener las relaciones más estrechas, las primeras tres preferencias parecen invertirse entre líderes y población. Mientras los líderes privilegian Estados Unidos, Brasil y Europa, la población privilegia Europa, Brasil y los Estados Unidos. Cabe aclarar, sin embargo, que por el lado de la población, Estados Unidos ocupa el mismo lugar junto a Chile, seguida luego por China. Este país también aparece entre las preferencias de los líderes en cuarto lugar.

Indique con qué país del mundo debería la Argentina tener las más firmes y estrechas relaciones.

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Estados Unidos	15	22	9	-13	34	38	19	-19
Brasil	19	10	18	+8	51	36	17	-19
Europa	27	24	27	+3	8	13	16	-1
Japón	9	3	0	-3	2	0	0	0
Chile	5	2	9	+7	1	5	5	-2
Venezuela	0	0	0	0	0	0	5	+5
China	0	0	8	+8	0	0	9	+9
Latinoamericanos	0	0	2	+2	0	0	2	+2
Otros	5	10	5	-5	0	3	6	+3
Ninguno	0	6	12	+6	0	0	0	0
No sabe / no contesta	20	23	10	-13	4	5	21	+16
Total	100	100	100		100	100	100	

En consecuencia, se pueden realizar varias observaciones. Primero, y de manera general, las preferencias parecen obedecer a la geografía (Brasil), la historia (Europa) y el poder (Estados Unidos). Esto refleja el enorme sentido común tanto de líderes y población a la hora de pensar las relaciones estratégicas. Segundo, cabe destacar la caída que experimenta Estados Unidos en las preferencias de la población (de 22% a 19%) y de líderes (38% a 19%). Tercero, aunque Brasil cae entre líderes y aumenta entre población, aún continúa siendo la segunda preferencia para ambos grupos. Cuarto, por primera vez aparece China en el mapa de las preferencias estratégicas. Lo mismo vale, aunque con menos intensidad, para el caso de Venezuela, que aparece entre líderes con un 5% de preferencias.

La relación con los Estados Unidos

Al momento de evaluar la relación bilateral con los Estados Unidos, líderes y población parecen coincidir acerca de la misma. Esto es algo novedoso. En los informes de 1998 y 2002 se señaló que la relación con Washington era uno de los temas que más distanciaba a la población de los líderes. En 1998, por ejemplo, el 66% de los líderes sostenía que la relación beneficiaba al país, contra el 21% de la población que opinaba en el mismo sentido. En el 2002, aunque la diferencia se acortó, los porcentajes seguían orientados en distintas direcciones (54% de líderes contra 19% de población).

Pensando en la relación de la Argentina con los Estados Unidos en los últimos años, usted diría que:

	Población General				Líderes de Opinión			
	1998	2002	2006	Comparativo	1998	2002	2006	Comparativo
Beneficia a la Argentina	21	19	15	-4	66	54	15	-39
No beneficia ni perjudica a la Argentina	28	27	43	+16	17	23	39	+16
Perjudica a la Argentina	32	50	30	-20	13	20	40	+20
No sabe / no contesta	19	4	12	+8	4	3	6	+3
Total	100	100	100		100	100	100	

Los datos de 2006 muestran cierta inversión con respecto a los años anteriores. En otras palabras, mientras que actualmente la población percibe que la relación perjudica menos a la Argentina, los líderes creen más. El 40% de los líderes respondieron que la relación en los últimos años perjudicó a la Argentina, contra un 30% de la población que opinó en ese sentido. Por otro lado, el 39% de los líderes considera que la relación no beneficia ni perjudica al país, contra un 43% por parte de la población. El dato significativo, observando la serie, es la caída del porcentaje de líderes que cree que la relación beneficia al país, de 66% en 1998, a 54% en 2002 a 15% en 2006.

La opinión de los líderes muestra sus diferencias. El 50% de los más jóvenes opina que la relación perjudicó a la Argentina, distribuyéndose las demás preferencias entre las otras opciones. La misma lectura hacen el 45% de los hombres y el 36% de las mujeres. En cuanto al nivel educativo, la evaluación más negativa proviene del segmento con estudios terciarios, con un 47% de las menciones que evalúan desfavorablemente el vínculo con ese país. Según ideología, el 60% de la izquierda ve con malos ojos la relación bilateral con EUA, contra el 31% del centro y el 36% de la derecha.

Al momento de analizar la calidad de la relación bilateral, los líderes parecen estar divididos entre quienes creen que la relación con Washington mejoró en los últimos años (21%), quienes creen que empeoraron (39%) y quienes afirman que siguen igual (34%). Las diferencias, sin embargo, se hacen un poco más claras al introducir la variable de la ideología: izquierda y centro distribuyen de manera similar sus respuestas, con un 40% que considera que las relaciones "han empeorado" y alrededor del 20% que opina que "han mejorado". La derecha, en cambio, concentra el 54% de sus menciones en torno de la opción "siguen igual", en tanto que el 36% opina que "han empeorado" y el 8% que "siguen igual".

Percepción de la evolución de las relaciones con Estados Unidos

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Mejoraron	5	21
Empeoraron	31	39
Siguen igual	59	34
No sabe / no contesta	5	6
Total	100	100

Casi nadie entre la población (5%) cree que los vínculos bilaterales mejoraron y la mayoría considera que siguen igual (59%), seguido por quienes creen que las relaciones han empeorado (31%).

Sólo los jóvenes están divididos en sus opiniones, con un 34,6% que considera que "empeoraron", un 17,8% que "han mejorado" y un 30,8% que opina que "siguen igual", en tanto el resto de los entrevistados de la población coinciden mayoritariamente en la ausencia de cambios en la relación bilateral con ese país.

Analizadas las respuestas según nivel educativo, el 78% del segmento con estudios primarios y el 57% con estudios terciarios cree que las relaciones con EUA "han empeorado", en tanto que los demás entrevistados consideran mayoritariamente que "siguen igual".

La relación con Brasil

En cuanto a la relación con Brasil, líderes (52%) y población (60%) coinciden en afirmar que ésta mejoró en los últimos años y sólo un 6% de la población y 10% de líderes creen que ha empeorado.

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Mejoraron	60	52
Empeoraron	6	10
Siguen igual	31	34
No sabe / no contesta	3	4
Total	100	100

Si bien hay coincidencia entre todas las franjas etarias de la población en que las relaciones han mejorado, los adultos mayores son los que se inclinan casi unánimemente por esta opción con un 91% de las menciones, contra un 43% de los más jóvenes, un 69% del segmento de 30 a 42 años y un 53% de los de 43 a 57.

La relación con la Unión Europea

La relación con la Unión Europea no parece ser vista del mismo modo entre líderes y población. Mientras la mayoría (50%) de los líderes considera que las relaciones siguen igual, la mayoría de la población (58%) cree que éstas han mejorado en los últimos años.

	2006	
	Población General	Líderes de Opinión
Mejoraron	58	30
Empeoraron	9	11
Siguen igual	27	49
No sabe / no contesta	6	10
Total	100	100

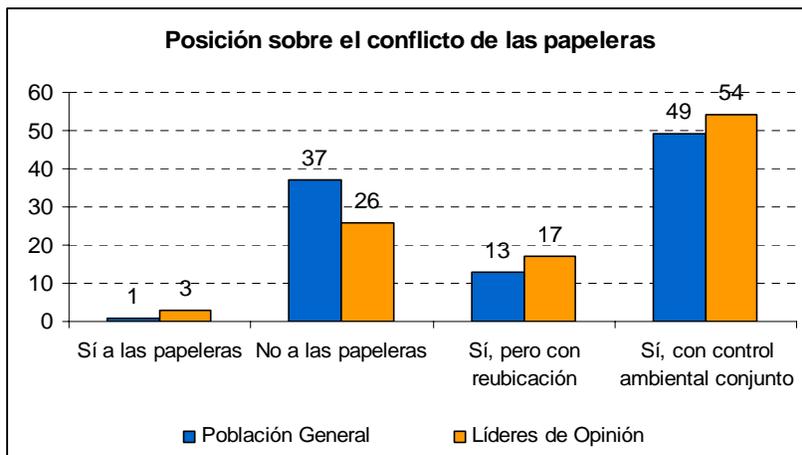
El sector etario más optimista entre la población es el segmento de 43 a 57 años, que considera en un 76% que las relaciones "han mejorado". El resto coincide en otorgar a esta opción la mayor cantidad de menciones, excepto los adultos mayores que opinan en un 45,5% que las relaciones bilaterales "siguen igual".

Argentina, Uruguay y el problema de las pasteras en Fray Bentos

Uno de los eventos más destacados de la política exterior argentina es sin duda alguna el conflicto con Uruguay por la ubicación de una planta de pasta de celulosa en Fray Bentos.

Líderes y población general coinciden en torno a qué posición tomar frente a dicho conflicto. El 54% de los líderes y el 49% de la población están a favor de las papeleras bajo la condición de que exista un control ambiental entre la Argentina y Uruguay. El porcentaje de quienes se oponen, sin embargo es mayor entre la población (37%) que entre líderes (26%). En tercer lugar, están quienes aceptarían la instalación de las papeleras pero reubicándolas lejos del Río Uruguay. Cabe destacar que sólo el 9% de la población está a favor de dicho emprendimiento en las actuales condiciones y este porcentaje disminuye a 3% entre los líderes. Esto significa que los encuestados hacen

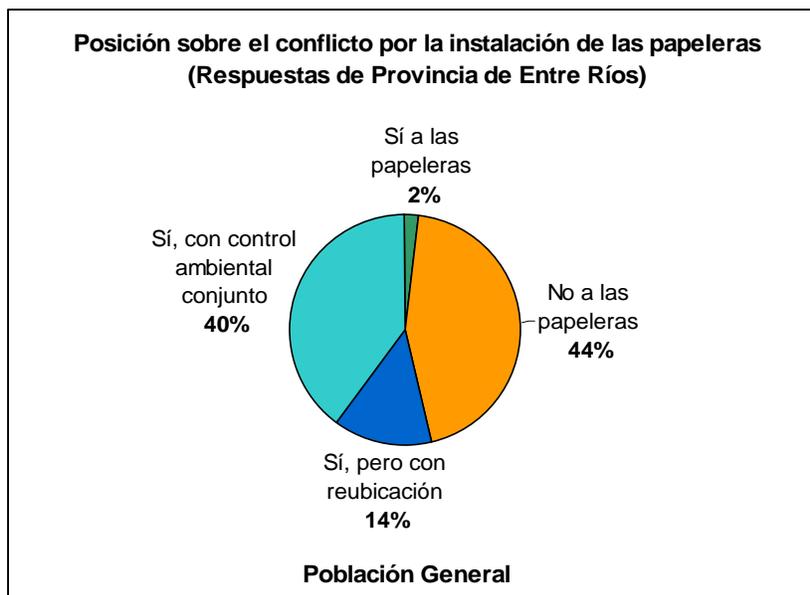
una *sustancial* diferencia entre aceptar la instalación de acuerdo al esquema en marcha y aceptar la instalación de acuerdo a un marco que contemple un estricto control ambiental *bilateral*.



Discriminando las respuestas de los líderes según su ideología, mientras la derecha está mayoritariamente a favor de las papeleras a partir de un control bilateral, la izquierda se encuentra dividida en sus opiniones, con un 38% que se expresa “en contra” de las mismas, un 36% “a favor, pero con control ambiental de ambos países”, el 22% por el “sí, pero lejos del río Uruguay” y un 4% a favor de las papeleras.

En cuanto a la población, desagregando los datos, los segmentos con educación terciaria y universitaria se expresaron mayoritariamente a favor de la opción “con control ambiental de Argentina y Uruguay” (50% y 48% respectivamente), en tanto que las opiniones del grupo con estudios secundarios se dividen casi en partes iguales a favor de esta opción (45%) y en contra de las papeleras (43%). Lo mismo sucede con los entrevistados con educación primaria, que se inclinan en un 44% “en contra de las papeleras” y un 41% a favor de la opción que las apoya pero con control ambiental de ambos países.

Analizando exclusivamente las respuestas obtenidas en Entre Ríos, se observa lo siguiente. El 44% optó por “no a las papeleras”. En segundo lugar, el 40% se inclinó por la respuesta “Sí a las papeleras, con control ambiental de la Argentina y Uruguay”. El 14% afirmó estar a favor de las papeleras bajo la condición de ser localizadas lejos del río Uruguay. Finalmente, sólo el 2% dijo “sí a las papeleras” de acuerdo a la situación actual. Aunque la negativa a la instalación de las papeleras es la primera opción, cabe destacar que la segunda opción (sí a las papeleras con control ambiental bilateral) se ubica sólo a 4 puntos menos, sugiriendo por lo menos que no existe en Entre Ríos una visión única acerca de cómo encarar la solución del problema.



VIII. CONCLUSIONES

El programa de investigación del CARI sobre opinión pública y política exterior procura articular un conjunto de preguntas que sirvan para aportar conocimiento acerca de las percepciones entre líderes y población general sobre los problemas que despierta la inserción del país en el mundo. ¿Cuáles son los problemas más graves de la humanidad? ¿Quiénes son y serán las potencias globales de acá a veinte años? ¿Beneficia o perjudica la globalización a nuestro país? ¿Qué conviene más, un orden unipolar, de equilibrio de poder o de gobernanza global en manos de organizaciones internacionales? ¿Cuáles deberían ser los objetivos de política exterior? ¿Qué misión le cabe a nuestras Fuerzas Armadas?

Apuntando a las respuestas que generan estos interrogantes, tanto los datos de los informes previos (1998 y 2002) como los del presente trabajo llevan a concluir que el estado de la opinión pública constituye cada vez más un instrumento de considerable relevancia para conocer las preferencias de los argentinos y para que el país se inserte en la política internacional de manera coherente y sustentable. A partir de aquí, varias son las conclusiones.

Primero, en cuanto al perfil del encuestado, los datos relevados muestran que el interés de la población por la política y la política internacional, y la frecuencia de información al respecto, aumentan con la edad y el nivel de educación. La mujer, por su parte, es la que manifiesta estar más informada, como también el segmento de izquierda es el que manifiesta tener mayor interés en política. En cuanto al medio de información, la TV, que surge como primera opción entre los más jóvenes y con estudios primarios o secundarios, es reemplazada por el diario entre los sectores de edad más avanzada y con un nivel de estudio terciario o secundario. Teniendo en cuenta la crisis que atravesó la Argentina recientemente y su impacto en la calidad educativa de los jóvenes, resulta crucial llamar la atención sobre cómo el deterioro en la educación amenaza, en el mediano y largo plazo, con dejar una población cada vez menos interesada en los asuntos internacionales y el lugar que ocupa la Argentina en ellos. A esta observación se suma un segundo dato: es posible advertir cierta relación entre nivel de educación, que se vincula con el nivel socioeconómico, y disposición al aislamiento o rechazo de la cuestión internacional. A lo largo del trabajo se observa que los segmentos de menor educación son los más reacios, por ejemplo, a que la Argentina participe en las Misiones de Paz de Naciones Unidas, o que se integre militarmente con otro país, o al desarrollo nuclear con fines pacíficos.

Segundo, la evidencia empírica arrojada en los tres informes (1998, 2002 y 2006) es lo suficientemente sustanciosa como para cuestionar la hipótesis que sostiene que las elites y la población general poseen distintas preferencias en política exterior. Si bien los porcentajes de un grupo y otro varían de pregunta a pregunta, muchas veces se trata de variaciones dentro de una misma selección de opciones. El motivo de esta convergencia es objeto de debate. Algunos analistas sostienen que en materia de política exterior la población posee poco interés e información y por lo tanto es muy susceptible de seguir las preferencias de sus líderes. Los datos relevados, sin embargo, muestran un público cada vez más interesado, al menos en el segmento adulto y de formación terciaria y universitaria, en los asuntos internacionales.

Tercero, y vinculado con la observación anterior, el análisis de la serie 1998, 2002 y 2006 señala la relativa poca variación en las preferencias de líderes y población. Aunque existen temas de coyuntura que cambian año tras año, como es el caso de la percepción del terrorismo como amenaza, en los temas de fondo y de más largo alcance parece haber una fuerte continuidad. Tal es el caso del apoyo al MERCOSUR, a la relación con Brasil, al desarrollo nuclear, al comercio internacional, a la participación en Naciones Unidas y al equilibrio de poder en la región. Esta evidencia empírica viene a cuestionar la hipótesis que señala que la opinión pública está sujeta a los ánimos imperantes del momento y por lo tanto cambia de parecer con relativa facilidad. Al menos en política exterior, resulta difícil sostener esta proposición.

Cuarto, existe cierta contradicción en afirmar que hoy estamos más integrados que hace diez años atrás, que hoy hay menos posibilidades de conflicto que cinco años atrás, que el axioma de "prepararse para la guerra..." no se sostiene y, sin embargo, descartar la integración militar con otro país, el desarme en la región y sostener que el equilibrio militar es importante. Los datos obtenidos en la encuesta no son suficientes para encontrar una explicación a esta brecha entre percepciones y preferencias. Una hipótesis tentativa, sin embargo, consiste en afirmar que los argentinos buscan, a un mismo tiempo, preservar la soberanía y auspiciar la integración regional, dos metas que difícilmente se puedan sostener juntas en el mediano y largo plazo.

Quinto, a pesar de las dificultades en encontrar soluciones duraderas, el MERCOSUR sigue gozando de alta legitimidad entre líderes y población. Esta afirmación se sostiene incluso tras constatar que para la mayoría de los argentinos Brasil es el país que más se benefició con el MERCOSUR. Existen al menos dos explicaciones posibles, una pesimista, otra optimista. La primera, la pesimista, señala que el apoyo de los argentinos al MERCOSUR es el resultado de un consenso permisivo al proceso de integración y no de una convicción madura. La experiencia de la Unión Europea muestra que el rechazo más explícito al proceso de integración no apareció en los años 50 o 60 sino en las décadas del 80 y 90, cuando Bruselas comenzó a tener cada vez más influencia en la vida de los europeos.

En este sentido, el apoyo casi irrestricto al MERCOSUR podría obedecer al hecho concreto y simple de que Montevideo está muy lejos de ser Bruselas. La segunda explicación, la optimista, señala que el MERCOSUR es, ante todo, un proyecto político, el cual se está convirtiendo de a poco en un espacio de construcción de identidad internacional, en donde la Argentina ya casi no imagina su lugar en el mundo sino es a través del MERCOSUR.

Sexto, la evidencia empírica de la serie 1998, 2002 y 2006 señala un conjunto de aprobaciones que podrían ser vistas como formando un núcleo duro de consenso en materia de política exterior. El mismo estaría formado por (a) el apoyo al MERCOSUR; (b) el comercio internacional y la integración regional como metas prioritarias de la política exterior; (c) la participación argentina en las Misiones de Paz de Naciones Unidas; (d) el desarrollo nuclear con fines pacíficos y (e) la valoración del equilibrio de poder regional.



CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1º - C1016ACA Buenos Aires - República Argentina